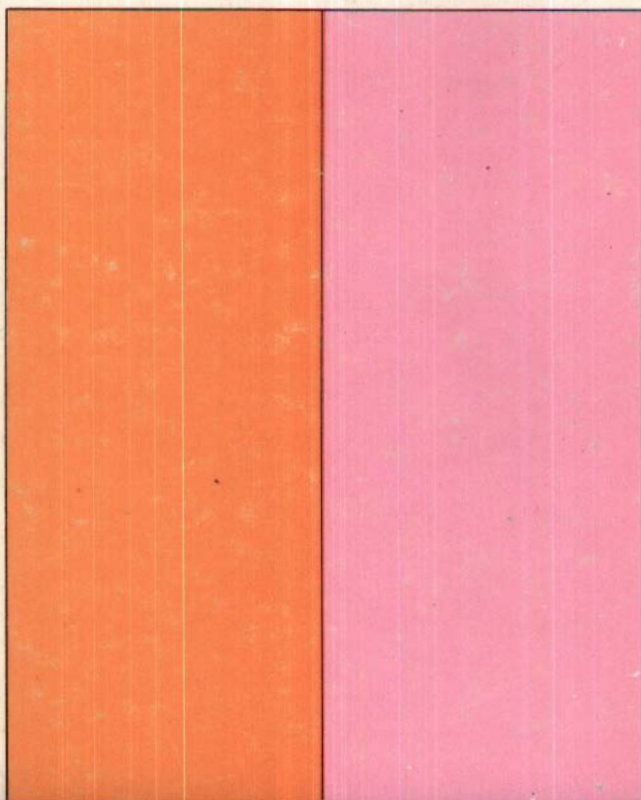


**MÉXICO, CANDIDATO AL
CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL
MARCO DE LA
TRANSFORMACIÓN GLOBAL**

Margot Sotomayor Valencia



CUADERNOS DE ECONOMÍA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



**MÉXICO, CANDIDATO AL CAMBIO
ESTRUCTURAL EN EL MARCO DE
LA TRANSFORMACIÓN GLOBAL**

por

Margot Sotomayor Valencia

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

Rector

Dr. Salvador Malo Álvarez

Secretario General

Mtro. Julio Labastida Martín del Campo

Coordinador de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Lic. Benito Rey Romay

Director

Dr. José Luis Rangel Díaz

Secretario Académico

Lic. Víctor Manuel Bernal Sahagún

Secretario Técnico

María Dolores de la Peña

Jefa del Departamento de Ediciones

Edición al cuidado de Presentación Pinero

©Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Primera edición: 1992

ISBN 968-36-2476-6

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

MÉXICO, CANDIDATO AL CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN GLOBAL	
DEFINICIONES DEL CAMBIO ESTRUCTURAL	7
Contenido y formas del desarrollo socioeconómico, 7; Concepción neoliberal del desarrollo económico y social, 10; Opción neoliberal del cambio estructural, 11; Política económica neoliberal en México, 13; Principios de los años ochenta. El cambio estructural y los precios del petróleo, 14; Viraje en la estructura del comercio exterior para la obtención de divisas, 19; Examen de indicadores, con vista al TLC, 26; El ajuste estructural y las soluciones derivadas de los organismos multilaterales de ayuda al desarrollo, 31	
DESVALORIZACIÓN DEL INGRESO EN EXPORTACIONES DEBIDO AL DETERIORO DE TÉRMINOS DE INTERCAMBIO 1978-1990	51
CONCLUSIONES EN RELACIÓN CON LA BALANZA COMERCIAL	55
CONCLUSIONES	57
CUADROS	61

MÉXICO, CANDIDATO AL CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN GLOBAL

DEFINICIONES DEL CAMBIO ESTRUCTURAL

Contenido y formas del desarrollo socioeconómico

No obstante el uso muy general del término *cambio estructural* dentro de la literatura económica, lo que en principio supondría que su uso queda circunscrito a la economía como disciplina formal, no es ocioso recordar que se trata de una ciencia social, y como tal, histórica. Reclamamos, pues, un marco histórico-social para definir aquel cambio.

En ese sentido, nos permitimos definir el término *cambio estructural* como un cambio que afectaría a la sociedad en su marco histórico: desarrollo de las fuerzas productivas más las relaciones sociales de producción dentro de las cuales aquéllas se desenvuelven: forma y contenido del desarrollo socioeconómico.

Sin embargo, esa correspondencia entre ambas categorías económicas en épocas de crisis de la formación misma sociohistórica es una *correspondencia* que resulta vulnerada.

De ahí que sólo en virtud de la crisis de características mundiales es factible considerar un cambio estructural apoyado de hecho en una estructura social crítica. Porque la crisis estructural exige ser resuelta con un cambio o conjunto de cambios de naturaleza histórico-social. El término cambio estructural apelaría a una necesidad de la formación histórico-social como un todo y no sólo ofrece oportunidad de cambio a la estructura productiva en su contenido sino también a la forma, o sea relaciones sociales de producción en el desarrollo de las fuerzas productivas.

La primera acepción del concepto cambio estructural estaría partiendo de un análisis concreto y, la segunda, de un análisis hasta cierto punto unilateral y abstracto, ya que abstrae del conjunto una de las

categorías económicas que conciernen a la producción: el contenido. Sin tocar quedaría, la forma: las relaciones sociales en que la producción se apoya.

De hecho, la ley de correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción ha caducado como ley debido a la crisis estructural del sistema. Esto sería todo, menos el fin de la historia. Por ello no es posible dejar de enmarcar nuestro objeto de estudio en la crisis estructural cuya manifestación más evidente en México es, como en los países del llamado Sur o Tercer Mundo, en el periodo considerado, la persistencia del fenómeno inflacionario, el descenso de los salarios reales, el desempleo que exhibe tasas de aumento, todo ello aunado a fenómenos que afectan a la clase empresarial en su conjunto, como la contracción del mercado interno, el aumento de costos en los insumos y la insuficiencia de la infraestructura, por citar sólo algunos.

Esta crisis, agudizada en México desde 1982 según todos los indicadores, suele ser atribuida principalmente al pago del servicio de la deuda y al descenso de los precios internacionales del petróleo, siendo México un país exportador del crudo; pero estos hechos se insertan en un complejo de causas de orden mundial, ubicadas en la economía y la política.

En vista de que un análisis concreto nos obliga a cuestionar un cambio estructural planeado desde una definición relativamente unilateral del desarrollo, proponemos un enfoque global. Incluiría, es claro, el análisis de material empírico relativo al periodo entre 1977 y 1990, y en particular al subperiodo entre 1982 y 1990.

Otros subperiodos considerados para registrar tendencias y establecer comparaciones entre indicadores para ambos han sido los que abarcan desde 1982 hasta 1986 y desde 1987 hasta 1990.

Dentro de todo ello, dado el entorno mundial dominado por el esquema de nuevos bloques económicos, que ofrece un verdadero desafío a los países del Sur, entre los que se encuentra México, es imposible no reconocer que este país inició ya el cambio estructural, en el sentido neoliberal. Esto seguramente ocurrirá, como ya se está viendo, con ciertos *saldos negativos* en cuanto a crecimiento del empleo, abatimiento del desempleo y mejora del salario real, especialmente en los sectores menos dinámicos.

Esto, a largo plazo, no puede tener otro desenlace más que la percepción de parte de la sociedad civil de una demanda inescapable:

un verdadero cambio estructural no mediado por la política neoliberal pero apoyado en un mayor desarrollo económico, como una base.

El estudio comprende: "Definiciones de cambio estructural en general". A continuación, "Opción neoliberal del cambio estructural" (y correspondientes subtemas). Definida esa opción en forma implícita en las políticas económicas de 1982-1990, se intenta analizar objetivamente la solución (con "prioridad para el desarrollo industrial") a la crisis económica agudizada en 1982-1990, en México. El examen de indicadores económicos con vistas al TLC (pero también para conocer el grado de industrialización —no sólo del sector manufacturero— y cómo evoluciona en el periodo) presentará el grado de apertura de la economía mexicana, seguido por "El ajuste estructural. Un balance y conclusiones", que se orientan a ubicar el análisis en el marco de la transformación global de la economía mundial, concomitante al ajuste estructural. Finalmente nos ocupamos de la "Desvalorización del ingreso por exportaciones".

Estas conclusiones permiten los señalamientos orientados en el curso de la monografía a destacar unos elementos destructivos (de desvalorización) que asumen formas agudizadas en el desarrollo de las fuerzas productivas a una escala sin precedente en los años recientes.

Tal ocurre a nivel mundial, como se ha documentado en el curso de la monografía, con efectos en el área del empleo que muestra aspectos masivos de destrucción; en el área de la capacitación laboral y hasta en la escolaridad, que experimenta una rápida desvalorización; en la depreciación crónica de las materias primas que exhiben valores descendentes en el mercado mundial, y en la sustitución de muchas de ellas por otros materiales, lo que causa su obsolescencia, fenómeno cada día más generalizado.¹

El hecho de que sean los países del Tercer Mundo los suministradores de muchas de estas materias primas explica la presencia de los fenómenos mencionados —desempleo, descenso del salario real, devaluación de los años de estudio, mayores tasas de inflación, etc.— en una escala mayor en ellos.

El pensamiento neoliberal, por otra parte, no desconoce los hechos arriba señalados, pero tiende a presentarlos de tal manera que pueden ser aprovechados por sectores de las clases dominantes a escala in-

¹ Véase Ignacio Cepeda Flores *et al.* "El carácter destructivo de las fuerzas productivas", en *La desvalorización social de la ciencia*, México, Facultad de Ciencias, UNAM, 1984.

ternacional, entre otros, que se definen por su función rentista dentro del diseño capitalista global. Esta orientación, junto con la terciarización de la economía, han impartido el sesgo improductivo que caracteriza en gran medida al cambio estructural en su versión neoliberal.

Ahora bien, como la generación de proletariado, sea industrial o de servicios, interesa al desarrollo del mercado interno no menos que al del externo en la globalización, el empleo será prioritario.

Concepción neoliberal del desarrollo económico y social

La concepción neoliberal del desarrollo económico y social pretende reivindicar las fuerzas del mercado como factores determinantes del desarrollo y, por tanto, como aquellas fuerzas que deben ser liberadas, a diferencia de lo que supuestamente ocurre a través de las regulaciones y controles impuestos por la gestión estatal sobre las actividades económicas y financieras.

La desregulación necesaria se implementa, de acuerdo con las políticas económicas neoliberales, a través de nuevas leyes o disposiciones, que principalmente se traducirán en:

1. La desincorporación de empresas públicas, sean productivas o de servicios, para ser vendidas al sector privado.
2. La modernización del sistema productivo y de servicios y su orientación hacia el mercado externo.
3. La apertura a las inversiones extranjeras.
4. La apertura en materia de comercio exterior para asegurar la asignación eficiente de los recursos económicos, eliminando barreras de entrada o salida en los mercados.
5. Un ajuste estructural, que comprende un estricto control de finanzas públicas, hacia el fortalecimiento del ahorro interno (en general para pagar deudas públicas).
6. Una política de precios orientada a abatir las tasas inflacionarias.
7. Una política financiera tendiente a ejercer control sobre tasas de interés bancario y no bancario, para evitar fugas de capital (esto no ha podido evitarse hasta 1989. (Cuadro XX).
8. Ajuste del tipo de cambio para evitar el disparo de la inflación y las fugas de capital. (Cuadro XX).
9. Política de salarios a la baja.

En general parecería factible luchar por una igualdad internacional

en los niveles de las tasas de interés así como una reducción del margen entre tasas de interés activas y pasivas nacionales, aunque estas últimas "deben seguir proporcionando rendimientos reales a los ahorradores", pues en caso contrario optarían los inversionistas por la inversión financiera externa.

Se puede ver la enorme montaña de obstáculos que supondría armonizar los intereses de "todos" para conseguir la estabilidad interna mediante esas políticas y poder insertarse en el marco de la transformación global, que tal vez desembocaría, en un plazo largo, en acuerdos externos de nivelación de percepciones y nivelación de tasas de interés, entre otros. Estas metas pueden ser consideradas posibles sólo si nos abstraemos de la política real de las grandes potencias. Después de la guerra del golfo Pérsico se ven más lejanas aún como propias de una verdadera transformación global.

Se parte de un principio utópico: "todos" tienen las mismas oportunidades y el interés de cada uno es el interés de la sociedad. No se parte del análisis concreto de la situación y por esa razón consideramos hasta cierto punto abstracta la definición de cambio estructural basada en tales opciones y perspectivas. Decimos "hasta cierto punto" porque, como es lógico, debido a la creciente tasa de desempleo y los efectos probables de la recesión en México, la prioridad es la formación de nuevas fuentes de trabajo y, por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual hace necesario la experiencia del cambio estructural unilateral.

Opción neoliberal del cambio estructural

Forma mundial hacia el crecimiento y el desarrollo. Se trataría de una opción acordada a escala mundial tanto por los países de la OCDE² como por los llamados Tigres Asiáticos³ (Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan) que son países del llamado Sur (o Tercer Mundo), así como por los de América Latina y el Caribe (sin mencionar a Cuba) y otros como los ex socialistas de Europa Oriental y la Unión Soviética.

² 24 países industrializados integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE.

³ Países de industrialización reciente.

No se trata en realidad de otra cosa sino de la apertura al mercado mundial de mercancías, servicios y capitales por parte de las economías de los estados, que se proponen incrementar sus tasas de crecimiento. En general, la mayor parte de los países industrializados presentan elevadas tasas de desempleo y déficit fiscales, pero los que padecen mayores cargas debido al concepto de deuda externa son países del Sur que ya en 1983 adoptaron políticas de ajuste estructural con objeto de responder a las demandas de los organismos mediadores internacionales y continuar con derecho a recursos frescos. En 1986 eran ya más de 40 países los que acordaban políticas de ajuste.⁴

México, como muchos otros países fuertemente endeudados, no escapó a esa demanda impuesta por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se trataba de entrar en tres fases de negociaciones. Con la banca comercial, en una determinada fase, para proceder a lo que se llamó en 1985 la reestructuración de la deuda externa: aplazar el pago del principal, facilitar el de los servicios extendiendo los plazos, reducir los costos y disminuir las transferencias netas de recursos al exterior que la caída en los precios internacionales del petróleo hacía mas urgente.

Un compromiso ineludible consistió (cuadros I, III, IV y VI) en propiciar la recuperación económica, ya que la tasa de crecimiento del PIB total había caído de 8.7% en 1981 a -0.06% en 1982 y a -4.0% en 1983. Sin embargo, en 1986 la economía nacional presentó un crecimiento de -3.8%. Por su parte, el crecimiento del volumen de la actividad industrial que en 1981 había sido de 8.5% descende, como se puede apreciar en el cuadro II, a -8.9% en 1983, nivel del que se recupera en 1984 en que crece 6.4%, aunque en valor sólo consiguió ascender 3.8% (cuadro III). Entre 1982 y 1986 vemos que esta actividad crece en volumen, -1.0% y, entre 1987 y 1990, por fin su desempeño es positivo: 3.8% anual medio.

Ahora, el crecimiento medio anual de la producción industrial en el subperiodo de 1982-1986 fue de -1.2% y para el de 1987-1990 de 3.8% anuales medios. Para las manufacturas, el crecimiento anual medio en el primer subperiodo fue de 0.2% en volumen y -1.0% en valor. En el segundo fue de 4.8% en volumen y 4.0% en valor (cuadro II). Un

⁴ Karl Wohlmuth. "Structural Adjustment in the World Economy and East-West-South Economic Cooperation: A Review", en *Development and Peace*, vol. 7, Budapest, otoño de 1986.

sector clave para la política económica neoliberal, como lo es el sector industrial manufacturero, no va a ser por sí solo un elemento contundente para aliviar los efectos de la sangría que significa el pago de los servicios financieros al exterior. El deterioro de los precios de intercambio en el comercio exterior durante el periodo entre 1982 y 1986 es patente, en especial en las exportaciones de bienes y servicios mexicanos. Como se aprecia en el cuadro XIII, solamente se empieza a mostrar un asomo de recuperación en los precios unitarios de exportación (PUE) en el periodo entre 1987 y 1990. En ese proceso, sin embargo, no ha sido posible desconocer el deterioro en los precios de intercambio, mucho mayores para los países más fuertemente endeudados, entre los que figura México. Las cifras dadas arriba marcan una tendencia significativa, empero. La economía comienza a levantarse apoyada por el sector manufacturero, haciendo concebir expectativas en torno a un "cambio estructural" que en los casos de Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan (los cuadro Tigres) mostró resultados espectaculares en las tasas de crecimiento respectivas basadas en el desarrollo de sus industrias manufactureras de exportación (en autopartes y electrónicas, textiles y de juguetes). Sin embargo, en el caso de Corea, señala José Rangel: "Las características del mercado laboral han sido relevantes para apoyar el proyecto volcado al mercado externo."⁵ En México, como el propio investigador sugiere, otros elementos actúan como factores que pueden no favorecer un proceso exitoso de libre mercado y entre ellos está la deuda externa de México y la débil capacidad de financiamiento de Estados Unidos en esta fase.⁶

Política económica neoliberal en México

En los dos siguientes apartados, sin entrar en detalle sobre los diversos planes económicos y políticas respectivas en el periodo, se analizará el material empírico de que disponemos, para dejar que las cifras hablen por sí mismas, al margen de la sucesión de pactos.

⁵ José Rangel. "México, el Tratado de Libre Comercio y los tigres del Este asiático", en Varios autores. *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?*, México, Siglo XXI, 1990.

⁶ *Ibid.*

Principios de los años ochenta. El cambio estructural y los precios del petróleo

Como es sabido, entre 1974 y 1980 los precios del crudo en el mercado mundial ascendieron en forma espectacular debido a acciones concertadas entre países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

El movimiento se transmitió a los precios generales de exportación, sobre todo en países exportadores de petróleo, pero también hacia los consumidores del Sur: los precios medios al consumidor que miden tasa de inflación mundial crecieron, en consecuencia, de 9.4% en 1978 a 11.8% en 1979 y a 15% anual en 1980 (cuadro xv).

En el mundo industrializado también se percibió el aumento de precios de exportación, el que osciló entre 12 y 13.1% anual promedio. De acuerdo con el cuadro xv, la cifra se contrajo sensiblemente a finales del decenio, influyendo en el índice de precios al consumidor, que presenta en 1990 un 4.0 por ciento.

Se trata de los mayores consumidores netos de petróleo y se les ha considerado *estratégicamente dependientes*, ya que también dependen de otras materias primas estratégicas.⁷ Esta situación, anterior a 1981, cambia respecto al petróleo de forma matizada: los avances en la tecnología de optimización del consumo de hidrocarburos abaten los precios.

Esto hace descender la demanda internacional y los precios caen también por otras razones.⁸ Han surgido abastecedores como México, Noruega y Arabia Saudita, que se resistieron a apoyar las políticas de la OPEP, produciendo y exportando al margen de la política defensora de los precios internacionales del petróleo llevada a cabo por esa organización. Los precios de este energético y otros asociados, como el gas, caen y ello se traducirá en la esfera de las finanzas: los países estructuralmente dependientes, como México, aun productores del crudo, carecen de divisas para pagar la tecnología en sectores clave de la producción industrial.⁹

⁷ John Saxe-Fernández. *Petróleo y estrategia*, México, Siglo XXI, 1980.

⁸ "Periódicamente, los monopolios se ven compelidos a reducir la brecha de productividad que separa la elaboración de insumos de la fabricación de productos terminados, y este ajuste termina generalmente con un agravamiento del intercambio desigual." Claudio Katz. "Intercambio desigual en Latinoamérica", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 79, vol. XX, octubre-diciembre de 1989.

⁹ Véase Margot Sotomayor V. "El sistema de seguridad trilateral", en Arturo Ortiz

Los precios en el comercio de bienes y servicios van a aumentar para las exportaciones en 5.3% entre 1980 y 1981; pero de ahí en adelante descienden: -10% en 1982, -6.5% en 1983 y -29.4% en 1986. Los precios de importación, por su parte, aumentan 8.3% en 1983, 3.6% en 1984 y 2.2% en 1986 respecto al año anterior según cifras del *Informe Anual* del Banco de México, 1985. En suma, las tasas en los precios unitarios de exportación de México promedian -10.15% entre 1980 y 1986; las tasas para las importaciones según esa fuente promedian +3.98% en el mismo lapso, lo que significa que México no se comportó, en cuanto a sus precios del comercio exterior, como en años inmediatamente anteriores lo hicieron los exportadores típicos de petróleo¹⁰ (cuadro XV).

En efecto, la caída en los precios del petróleo, de 34.50 dólares por barril en 1980 a entre 25 y 15 dólares que era el precio hasta hace poco (antes del conflicto del golfo Pérsico), determinó sobre una economía ya endeudada la necesidad de cambios profundos para evitar la catástrofe a escala nacional. El descenso de la producción petrolera llegó a niveles, a principios y mediados de los ochenta, en que era preciso implementar nuevas políticas industriales. Los niveles de inversión en la industria petrolera han descendido dramáticamente.

En general, en la economía nacional se registró en 1980 una caída en la formación bruta de capital fijo en el PIB, de 26.5% ese año¹¹ a 17.0% en el PIB en 1982, de donde no vuelve a ascender en el resto del decenio (cuadro VII). En cambio la captación bancaria más la no bancaria (en cifras totales) aumenta entre 1980 y 1989 cien veces (cuadro XXIII). Entre 1978 y 1983 se había decuplicado y entre 1984 y 1987 se centuplica el total de captación —sin contar cheques ni billetes

W. (coord.), *El Nuevo Orden Económico Trilateral*, México, IIEC-UNAM, 1985, y Francisco Alonso. "Reserva estratégica de E.U. Origen, magnitud y destino", en *Excelsior*, 6 de enero de 1991.

¹⁰ Tampoco coinciden estas tasas con las que registran los informes del FMI como precios unitarios de exportación, por ejemplo, para el mismo índice 1980 = 100. Esto se debe a que el valor unitario de las exportaciones y el de las importaciones (líneas 74 y 75 en el *Supplement on Trade Statistics* 15, 1988, de International Financial Statistics de FMI) se calculan por un método específico (de Laspeyres) que no comprende absolutamente todas las mercancías por una parte y, por otra, que se obtienen las ponderaciones a partir de los datos de las transacciones. Los llamados precios directos figuran en las líneas 76 y 77 del citado suplemento, "siempre que estén disponibles".

¹¹ Comprende inversiones en construcción, maquinaria, equipo y ganado reproductor, todos tanto de origen nacional como importado.

o moneda— de acuerdo con el Informe del Banco de México de mayo de 1989.

En 1987 una de las metas más importantes del gobierno era lograr niveles de ahorro financiero cada vez más altos, siempre en la línea del financiamiento del sector industrial, bajo la hipótesis de que los compromisos con el exterior serían de ese modo paulativamente cubiertos. Ese año se anuncia la implementación del Pacto de Solidaridad Económica, que tuvo por objetivo principal el combate a la inflación que en dos años registró tasas de más de 100% cada uno. Se trató también de consolidar la política de eliminación de subsidios financieros; se ajustaron las tasas de interés activas. Se trató básicamente de financiar a la microindustria, a la que se consideró prioritaria como sujeto de crédito. En esta línea, se supone que los subsidios se habían concedido a empresas grandes, a costa del erario público. Se pensó que esta política favorecería la creación de fuentes de trabajo, reactivando el proceso económico.

Sin embargo, el desempleo aumentó en México a una tasa mayor que la tasa demográfica aún los dos primeros trimestres de 1990 —considerando que aquélla osciló entre 2.0 y 2.5% en relación con la población total.

La inversión total en 1983 cae un 23.3% respecto al año anterior; la inversión pública cae un 36% el propio año de 1983,¹² lo que no es extraño: si entre 1980 y 1981 el precio promedio del barril de petróleo había sido de 32-34 dólares, para 1983 el precio ya había descendido tanto, que su participación en las exportaciones industriales resulta relativamente poco significativo. Antes de esa fase, "las exportaciones industriales totales de México habían aumentado a una tasa de 70% en 1977 a 92.5% en 1981, años en que el aporte petrolero da la explicación, pues pasó del 24.4% en 1977 a 74.5% en 1981"¹³ (cuadros XXVI, XXIX y XXXI).

Desde 1986 el precio promedio del barril de petróleo había estado en 17 dólares (aunque en 1987 han un pequeño repunte) y la caída de los precios tuvo efectos inmediatos en el sector financiero: por un lado, la aceleración del ritmo de devaluación de la moneda empujó al alza las tasas de interés y por el otro, si bien el crédito avanza,

¹² Con todo y este descenso en la inversión pública, el déficit financiero del sector público fue de 8.6% del PIB en 1983, en 1987 fue de 15% y en 1990 de 4.8 por ciento.

¹³ Benito Rey Romay. "Industria mexicana y planes de reconversión: algunas reflexiones", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 68, vol. XVIII, enero-marzo de 1987, pp. 129-151.

la demanda de financiamiento del sector público por la caída de ingresos mermó las posibilidades de financiamiento al resto de la economía, lo que obligó a restringir el crédito. La inversión industrial, empero, todavía mostró valores altos en 1981, desde donde desciende en términos absolutos. En 1982 cayó a 15.9%, en 1983 registra un descenso de 33.8% respecto al de 1982. Todavía en 1983 no se aprecian otras señales del cambio estructural más que la caída en la inversión pública. El PIB industrial ese año (cuadro III) también presenta la mayor caída en el decenio de los ochenta; a -8.1%.¹⁴ Si ahora consultamos cifras del PIB industrial que comprenden extracción de petróleo y gas, la caída se duplica.¹⁵ De ese año en adelante, con excepción de 1986 en que de nuevo hay un descenso, ahora de -5.5%, el crecimiento del PIB industrial es moderadamente apreciable. En 1990 alcanza 4.5%, lo que representa un triunfo (cuadro III), pues el incipiente "auge" petrolero de nuevo en aumento no ha aportado en realidad algo significativo (cuadros XXVI, XXIX y XXXI) en actividades exportadoras. Es conocido que durante estos años, desde 1981, las inversiones no permitieron un mayor desarrollo en esta rama industrial debido a los precios deprimidos.

Por otra parte, los éxitos productivos registrados en 1984 y 1985 "no pudieron recuperar lo perdido en 1982 y 1983, o sea, llegar a lo alcanzado en 1981 en que la producción registró una tasa de crecimiento real de 8.6%, y menos todavía al promedio de 9.3% del periodo 1976-1981".¹⁶

Según cifras del presente estudio, las de exportaciones manufactureras ya comienzan a crecer en 1988 de manera apreciable y a mostrar un grado de apertura en la economía, ya que su proporción respecto al PIB total (cuadro X) ha oscilado de 2.0% en 1980 a 1.6% en 1982, a 4.1% en 1986 y a 5.3% en 1988. En 1990 ese indicador se eleva a 5.5%. Interesa observar que en los años ochenta la inversión privada en el PIB —junto con la inversión pública— no crecerá apreciablemente en el país. En particular la inversión interna bruta en México (cuadro XXIV), como proporción del PIB, que entre 1980 y 1986 había sido de 21.2% (superior al de América Latina), en 1988 fue de 21.7% y

¹⁴ Consultando el cuadro XI, la composición del PIB por actividad, vemos que la participación en el mismo de los sectores pecuario, de silvicultura y pesca juntos disminuye casi 6% entre 1970 y 1990. La manufactura sólo lo hace 1% en el lapso. El PIB industrial disminuye su participación del 36.3% en 1980 a 30.7% en 1990.

¹⁵ Benito Rey Romay, *op.cit.*

¹⁶ *Ibid.*

en 1990, 22.9%. Es decir, repunta ligeramente a pesar del incremento del sector servicios (cuadro XXV).

El grado de industrialización, o sea la proporción del PIB industrial en el PIB, ha ascendido (cuadro V) un 0.6% en el decenio después de haber descendido ya relativamente desde 1980: de 32.3% ese año a 29.9% en 1985. Dentro del PIB industrial, obviamente siempre estará ya comprendido el PIB manufacturero como elemento preponderante de acuerdo con la política económica en curso, que corresponde al cambio estructural. En realidad, como vimos, las inversiones petroleras y la actividad correspondiente se deprimieron también en el decenio de los ochenta, hasta 1989 por lo menos, lo que otorga mayor importancia a otras actividades industriales. Así, el PIB manufacturero en el PIB total aumenta desde 1982 a una tasa de 1% anual medio aproximadamente.¹⁷ Otro indicador elocuente es la tasa de PIB manufacturero, el que va a crecer desde 1982 hasta 1986 -1.0% anual, y entre 1987 y 1990 en 3.8% anual medio (cuadros II, IV y VI). Este crecimiento manufacturero resulta pues impresionante, después del ligero decrecimiento del periodo anterior.

La participación porcentual de la industria manufacturera como producción, en el PIB total, oscila poco: de 23.1% anual medio, a 25.5% anual entre los dos periodos analizados. Esto se debe a que desde 1982 se empieza a dar una interrelación estrecha en la evolución de los dos indicadores: en 1983 ambos descendieron y, como se ve, ambos aumentan correlativamente.

En 1990 el manufacturero crece 3.9% y el económico total 3.1%. En el segundo periodo, empero, el crecimiento del PIB aumenta menos que aquél, a sólo 3.8%, como ya se vio.

Es posible que en México se comience a dar un fenómeno regular en la economía mundial: el sector servicios crece más, generando ese sesgo que resta impacto al sector industrial en la economía —*siempre que los precios del petróleo no registren alzas excesivas* en el caso de México y los países petroleros.

¹⁷ Esto es, considerando los cálculos hechos con valores a precios corrientes. A precios de 1980, la tasa de aumento es menor.

Viraje en la estructura del comercio exterior para la obtención de divisas

El otro elemento a considerar para compulsar el cambio estructural, en su aspecto comercial, es el análisis de la exportación de manufacturas dentro de total exportado.

En el cuadro XXI se aprecia este indicador, que aumentó de 28.6% entre 1982 y 1986 a 43.5% entre 1987 y 1990. Desde 1982, la balanza comercial en México comienza a ser positiva, como se aprecia en el cuadro X, las exportaciones manufactureras en el PIB total tanto como en el manufacturero aumentan más acentuadamente desde 1987.¹⁸ Entonces, a pesar de ser negativa la balanza comercial de bienes y servicios en -2.5 miles de millones de dólares, la balanza comercial industrial en su conjunto fue favorable, es decir superavitaria tanto en 1988 como en 1989. En 1990 y 1991, con el conflicto del golfo Pérsico suben las ventas petroleras desde el cuarto trimestre de 1990, favoreciéndola.

La balanza en cuenta corriente fue de -3 161 millones de dólares en 1988, -5 447 millones en 1989 y -4 994 en 1990: a pesar de todo, el grado de autosuficiencia en el sector industrial, derivado de su aportación de divisas, es escaso o poco desarrollado. Esto no es extraño, porque la relación porcentual del pago de servicios financieros y exportaciones de bienes y servicios siempre ha sido superior que antes de 1982. (Comienza a vislumbrarse un descenso del indicador debido al alivio concedido por el acreedor extranjero, en materia de pagos.) Cuadros XIII y XIX.

Como han concluido estudiosos de la economía mexicana y el comercio exterior, existen problemas de proteccionismo que, a pesar de algunas políticas tendientes a corregir esta tendencia lesiva al desarrollo del comercio de los países menos desarrollados, especialmente los productores de materias primas básicas, ha continuado.¹⁹

Existen básicamente dos problemas interrelacionados en el comercio

¹⁸ Las exportaciones manufactureras se triplican entre 1980 y 1990. En volumen no sucede igual; el sector de mayor desarrollo en volumen físico de actividad fue el de la electricidad, que al final del decenio casi duplica su producción.

¹⁹ Magdalena Galindo Ledezma. "Segundo Informe de Gobierno. Razones del énfasis en el Pronasol y la soberanía nacional", en *Momento Económico*, núm. 52, noviembre-diciembre de 1990. Véase también Arturo Ortiz Wadgymar. "El neoproteccionismo norteamericano ante el tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos" en Arturo Ortiz Wadgymar et al. *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá*, op. cit.

exterior, que se derivan de las relaciones comerciales de países industrializados con países del llamado Sur: 1] el proteccionismo por parte de los primeros, lo cual se opone a cualquier política de apertura real en materia económica y 2] la enorme diferencia entre las respectivas tasas de inflación, lo que se expresa también en los precios de exportación e importación.²⁰ Estos dos problemas se refuerzan recíprocamente en detrimento del desarrollo de los países menos desarrollados.

En México tenemos el caso particularmente resistente por parte de Estados Unidos al abandono de las prácticas proteccionistas, por un lado y, por otro el del aumento en los precios unitarios de importación, padecido por México, y la disminución de los precios unitarios de exportación, lo que causa el deterioro de los términos de intercambio y la consiguiente descapitalización. Estos dos problemas persistieron a lo largo del decenio.

En efecto, las divisas generadas en el comercio exterior en general han sido insuficientes para asegurar un nivel de inversiones adecuado a la estrategia del cambio estructural. La disminuida capacidad de compra de nuestras exportaciones todavía en 1983, en lo que toca a productos de exportación del sector secundario,²¹ era exigua, ya que este sector representaba sólo 10.9% en el total de las exportaciones. En 1986, según cifras de Secofi ascendió a 35.8%, debido a que precisamente en ese año las exportaciones de petróleo descendieron en valor, representando casi la misma cantidad en dólares que las ventas del sector secundario.²² Pero, en realidad, el volumen de exportaciones nos convence de que México ha sido, básicamente, un país exportador de petróleo a pesar del descenso de los precios internacionales en el periodo, especialmente entre 1980 y 1986. En general, las divisas generadas por el llamado sector secundario en México comienzan a ser autosuficientes apenas en 1986, gracias a las que generan las exportaciones de petroquímicos y las de autopartes

²⁰ Aunque aparentemente independientes, estos indicadores están relacionados a través del costo de la fuerza de trabajo.

²¹ Estos productos son: hierro y acero, química y petroquímica, productos metálicos, maquinaria y equipo (incluye automotriz).

²² Los datos de Secofi muestran que las mercancías que tienen mayor índice de cobertura de las exportaciones son, en 1980-1986: la madera, alimentos y bebidas y textiles, que presentan una autosuficiencia mayor a cien. En cambio, la cobertura de los productos del sector secundario permanece siempre menor a cien, a pesar de que aumenta en el periodo.

de la industria automotriz, sectores en donde el capital extranjero tiene una gran proporción.

El Tratado de Libre comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC), cuyo proyecto se ha presentado en el tapete de las discusiones a mediados de 1990, sería un ejemplo de la puesta en marcha de la política neoliberal que promueve supuestamente la apertura comercial y derriba las barreras proteccionistas, asegurando igualdad de trato para el acceso de las mercancías exportables a los países integrantes del acuerdo. En 1990 ya se hace explícito que México no obtendrá trato de nación más favorecida en sus intercambios con Estados Unidos sino de socio comercial, lo que supone *sin opción*,²³ *a menos que sea objeto de negociación*.

En 1986 los expertos del Fondo Monetario Internacional desarrollaron un estudio sobre las perspectivas de la economía mundial, publicado con el título de *World Economic Outlook*. Allí se exploraban las posibilidades de expansión económica mundial fundadas en la tesis de la convergencia de dos indicadores: el aumento de las tasas de crecimiento económico y la reducción de las diferencias en las tasas de inflación. Pero este proyecto no incluía a los países en desarrollo, aludía muy específicamente al mundo industrializado. El surgimiento de bloques de países integrados en mercados libres, como el de la Comunidad Económica Europea y el de la Cuenca del Pacífico, estaba como propuesta práctica de aquellas tesis, pero contemplarían diferencias abismales en el desarrollo de las economías respectivas.

El TLC es un caso de proyecto de integración entre países con tal magnitud de desnivel económico que no ha podido suscitar un completo consenso ni siquiera en Estados Unidos debido a una suerte de *competencia desleal*, que en ese caso padecería el obrero estadounidense sindicalizado al competir con la fuerza de trabajo mexicana, por la diferencia en el costo laboral horario en dólares entre los dos países, diferencia que obviamente se alteraría en perjuicio suyo, de liberarse el mercado de trabajo en el sector manufacturero.

El escenario básico del estudio del FMI mencionado contemplaba

²³ Es por ello por lo que el manejo del problema de las tasas de cambio de la moneda mexicana con respecto al dólar constituye parte muy importante de la estrategia para enfrentar el comercio exterior, pero esto solamente cuando no existe otro tipo de guerra: la de las tasas de interés, que desencadena el fenómeno de fuga de capitales ante tres elementos ominosos: la diferencia en tasas de inflación entre los dos países; la diferencia entre tasas de interés preferencial entre ambos y las prácticas viciadas del tipo del proteccionismo, que afectan al más débil.

una nivelación solamente entre tasas de crecimiento e inflación entre países industrializados, con proyecciones a 1991. De ninguna manera contempló la nivelación de costo laboral horario (que, en el caso Norte-Sur se complica extraordinariamente) ni previó la desintegración del mundo socialista y la necesidad de orientar las inversiones extranjeras a la reconstrucción de Europa Oriental, ni el crecimiento del desempleo en todo el mundo.

En 1986 el *World Economic Outlook* del FMI previó que los países industrializados tendrían una tasa básica de crecimiento de 3% y que el PIB de los países en desarrollo importadores de capital podría aumentar alrededor de 4.75% anual durante un periodo que abarca el escenario a mediano plazo.²⁴ Por otra parte, se preveía que dada la escasa disponibilidad de financiamiento externo sólo habría un ligero incremento de la relación entre el déficit de balanza en cuenta corriente de dichos países y su exportación de bienes y servicios, a un nivel de 6%. Como consecuencia de esto, la razón media, deuda/PIB de los países en desarrollo importadores de capital disminuiría del 163% al final de 1985 al 140% en 1991.²⁵ (En el cuadro VII, aquel 6% sería 37.7 por ciento.)

En 1990 tenemos en México la siguiente información:

1. Crecimiento e inflación:

<i>Producción</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>
Países industriales	4.4	3.4	2.6	2.4
Países en desarrollo	4.1	3.0	2.2	4.2
México	1.3	2.9	3.1	—
Inflación				
Países industriales	3.3	4.4	4.7	4.2
Países en desarrollo	70.5	104.1	nd	nd
México	51.7	19.7	30.0	21.0

FUENTE: *El Financiero*, 23 de noviembre de 1990.

²⁴ Cf. "Las perspectivas de una expansión económica mundial", en Nafin. *El Mercado de Valores*, año XLVI, núm. 25, 23 de junio de 1989.

²⁵ *Ibid.*

2. *Balanza en cuenta corriente con relación a exportaciones de bienes y servicios, en México:*

1985	1986	1987	1988	1989	1990
5.11	-10.3	-17.2	-15.3	-23.9	—

3. *Déficit financiero del sector público en el PIB:*

1985	1986	1987	1988	1989	1990
9.6	16.0	15.8	10.8	6.4	—

FUENTE: *El Mercado de Valores*, núm. 1, enero de 1989.

4. *Inflación en México:*

	1987	1988	1989	1990
Nacional	159.2	51.7	19.7	30.0
Industrial	163.5	41.2	10.8	12.8
Servicios	153.7	68.2	37.0	23.3

FUENTE: Dirección de Estudios Económicos e Informática con base en datos del Banco de México.

En el punto 1 podemos ver que las expectativas del *World Economic Outlook* del FMI de 1986 no se cumplieron, porque el crecimiento de los países industrializados fue ya en 1990 menor a lo esperado (3%). También el de los países en desarrollo fue menor en promedio a lo esperado en el periodo, en un punto porcentual cuando menos. Persisten altos niveles de inflación en los países de menor desarrollo hasta 1989. El costo laboral horario en Estados Unidos en 1988 fue de 13.90 dólares y en México de 2.00 dólares.²⁶ Estos dos últimos elementos concurrirán

²⁶ Véase José Rangel. "Costo laboral horario internacional", en *Momento Económico*, núm. 49, enero-febrero de 1990, p. 15.

a obstaculizar la integración TLC muy probablemente (cuadro 4).

Ahora, en el punto 2 tenemos que, por lo menos para México, la proporción entre los saldos negativos en balanza en cuenta corriente y la exportación de bienes y servicios es creciente y dista mucho de la cifra de 6% proyectada por el *World Economic Outlook* a 1989, como se puede comprobar en el cuadro VII, al final. En el punto 3 es posible ver, hasta 1988, que el déficit financiero público en el PIB en México es alto. Por ello el cambio estructural del comercio exterior quedó planteado como posibilidad desde que se elaboró y se puso en marcha la estrategia del cambio estructural a través del Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (Pronafice), en 1983. (Esto se incorpora al Plan Nacional de Desarrollo de 1983-1988.)

Según el estudio relativo al Programa citado, y publicado por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), la balanza comercial cambió de signo al registrar superávit entre 1983 y 1986, pues ascendió a casi 40 000 millones de dólares, con importaciones promedio anual de 11 000 millones y exportaciones por 20 700.

- En nuestro estudio (cuadro IX), la balanza de comercio y servicios es superavitaria entre 1982 y 1987 en 44 915 millones de dólares, pero entre 1988 y 1990 de nuevo se muestra deficitaria en 14 000 millones de dólares promedio de los tres años —asumiendo -14 200 millones de dólares para 1990.

- La estructura de las exportaciones manufactureras en el PIB total según nuestro cálculo (cuadro X) ascendió de 2.7% promedio entre 1982-1986, a 5.0% entre 1987-1990.

Pero es también preciso tomar en cuenta el monto de las exportaciones de bienes y servicios generadas en el sector manufacturero, que en general son muy elevadas, respecto al total exportado en bienes y servicios. En el cuadro XXI tenemos la existencia de una disyuntiva para el análisis estadístico, que consiste en elegir entre dos métodos: el uso de valores a precios corrientes, o a precios constantes, para calcular la proporción citada u otras, ya que el resultado difiere un poco. 1] Basándonos en precios constantes, el valor exportado en bienes y servicios del sector manufacturero, en el total de 1983-1985, muestra una proporción de 17.7% (cuadro XXI A), que aumenta a 28.6% entre 1982-1986 y a 43.5% entre 1987 y 1990. 2] Sin embargo, a precios corrientes el cálculo arroja 28.7% para 1983-1985 y 48.05 en promedio entre 1987 y 1990.

Creemos que los valores a precios constantes deben elegirse sólo

para cálculo de tasas de crecimiento y, en cambio, los valores a precios corrientes para el cálculo de porcentajes de participación. *Sin embargo, como se trató de la suma de cifras anuales del comercio de bienes y servicios totales se prefieren precios constantes, no obstante tratarse de cifras de participación.*

La participación manufacturera (cuadro XXIB) en el total importado de bienes y servicios fue de 61.2% entre 1980 y 1982; de ahí desciende a 53.1% entre 1983 y 1985, y de 1986 a 1988 el porcentaje representará un promedio para los tres años de 85.7%. Entre las manufacturas, las que hasta 1986 habían mostrado más aumento, las de maquinaria y equipo, o bienes de capital, que representaban un 25%, son las que se deprimen. En adelante cambia la estructura, ya que hay crecimiento de las importaciones totales de 22% en 1989 con respecto al año anterior y debido a la apertura comercial y a la mayor compra de alimentos y derivados del petróleo el 67% fue de bienes intermedios, el 19% de bienes de capital y el 14% de bienes de consumo²⁷ (cuadro XXX).

El promedio de crecimiento de las importaciones manufactureras que entre 1986 y 1988 había sido de 15.7%, entre 1989 y 1990 crece un 10%. Las exportaciones manufactureras, por su parte, aumentan 6.2% entre 1982 y 1986 y 6.6% entre 1987 y 1990 (realizando el cálculo de cambio a dólares, al de dólar libre). Con valores de *dólar paridad*, las tasas de aumento resultan ser de 3.0 y 5.0%, respectivamente, para los dos periodos. Estas últimas nos parecen más cercanas a la realidad, ya que es realista tomar en cuenta la disparidad en las tasas de inflación respectivas de las dos monedas, dato que está implícito.

Ya vimos arriba que la proporción de exportaciones no petroleras aumentó, y sólo desde 1988 empiezan a acelerar; lo que significa que, en realidad, el valor agregado en las mismas exportaciones totales aumentó progresivamente en los años ochenta.

Dada la hipótesis de trabajo que expresé al principio en "Definiciones del cambio estructural", creemos que carece cada vez más de importancia que el contenido extranjero de la inversión en México, *en el contexto de la deuda externa principalmente*, se incremente. No es dable soslayar la necesidad de formación de fuentes de empleo y la consiguiente dinamización del mercado interno y no sólo el externo. En el marco de la transformación mundial el desarrollo resulta inescapable. Por

²⁷ Cf. Benito Rey Romay. "El sector industrial mexicano: un contraste entre 1981-1988", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 83, octubre-diciembre de 1990.

otra parte, como afirma Juan Castaigns Teillery al examinar cifras de 1980, la empresa extranjera presenta un nivel salarial superior al de la empresa nacional, aunque menor nivel de contratación total de obreros en el sector industrial.²⁸

Examen de Indicadores, con vista al TLC

Ya vimos que la tasa de la actividad industrial en México de 1982-1986 fue de -1.55% y de 1987-1990 4.1% anuales medios, en valor.

En Estados Unidos, el crecimiento de la producción industrial fue de 2.25% en el primer periodo y de 2.87% en el segundo de los mencionados en el párrafo anterior para México.²⁹ Es factible que no sea del todo exacto establecer comparaciones porque pudieran ambas producciones no representar las mismas ramas industriales (extractivas manufactureras, de la construcción, electricidad y gas, aparte del petróleo). Pero es improbable, debido a que el sistema de información de la ONU utiliza por igual estos indicadores (para sus *Anuarios Estadísticos*).

Si esto es correcto, tenemos que una comparación entre las capacidades de crecimiento industrial muestra disparidades, a partir de las cifras, que vale la pena anotar. La comparación de tasas de crecimiento entre periodos y países favorece a México con 5.03 puntos en esa producción. *"Las industrias estadounidenses se encuentran en pésima condición y por ello en 1992 ya pretenden establecer normas que limiten el acceso a productos mexicanos cuando los inversionistas arriesguen en México sus capitales y cuando nuestra producción sea más competitiva que la de ellos. (Así en la petroquímica básica de Pemex.)"*³⁰

La actividad industrial en volumen (cuadro II) para México, fue 3.8% entre 1987 y 1990, contra un 4.1% en valor.

En la rama manufacturera este crecimiento en volumen, para el primer periodo, fue de 0.2% (en valor había sido -0.6%). En el segundo, -1.0 y 3.8%, *respectivamente, en volumen y valor.*

²⁸ Véase Juan Castaigns Teillery. "Monopolios y empresas chicas", en *Excelsior*, 3 de octubre de 1989.

²⁹ Véase *El Financiero*, 18 de enero de 1990, sección Indicadores Líderes.

³⁰ Julio Zamora Bátiz. "TLC y economía. Negociaciones y Dificultades", en *Unomásuno*, 19 de enero de 1992.

Ahí podemos registrar un deterioro de distinto signo en el valor respecto al volumen de la producción.³¹

El precio unitario de la producción manufacturera *no se deteriora* más entre los dos periodos, sí el de la producción industrial en su conjunto, sería la hipótesis a sustentar, mientras se llega a la parte destinada a la "Desvalorización del ingreso en exportaciones debido al deterioro de términos de intercambio 1978-1990", en donde se estudia ese indicador y sus efectos en el comercio exterior. Todo lo cual está de alguna manera relacionado con la crisis y la lucha internacional no sólo contra las materias primas (para que se abatan sus precios), sino también a otra (internacional tanto como nacional) que, en abatir los precios al productor casi no obtiene fruto, especialmente en las manufacturas del Sur, *con excepción de las materias primas*.

La evolución del índice de precios al productor se puede apreciar en el cuadro XVI: se trata de variaciones acumuladas anuales. Tomando las cifras promedio para empresas privadas, empresas públicas y materias primas, la variación entre 1982 y 1986 fue de 19.02% anual media y entre 1987 y 1990 de 11.6 por ciento.

La variación resultó *40% menor en el segundo que en el primer periodo, lo que sigue siendo aumento*. Hay que tomar en cuenta que en el comercio exterior la variación de precios unitarios de exportación *entre 1982 y 1988 ha sido desfavorable*. Y la estrategia de cambio estructural va a aprovechar al máximo la orientación hacia afuera de la economía. Si los precios al productor crecen tanto por las importaciones de tecnología como por otros insumos (esto incluye desde electricidad, gas, acero y fertilizantes cuyo aumento es estratosférico),³² ¿cómo alcanzar un objetivo perseguido con la apertura de la economía mexicana: una mayor captación de divisas? Si consultamos el cuadro XVI de precios al productor vemos que el promedio de índices oscila entre 77 y 103.7 entre los dos subperiodos —a diferencia de lo que ya vimos— o sea 26.7%. En cifras oficiales registran disminución del aumento, no el aumento que, excepto en materias primas, da la variación

³¹ El deterioro para la industria manufacturera es de 1.205 puntos en el primer periodo y de -4.8% el segundo, lo que significa que ese deterioro del valor/volumen de la producción, ya no existe. En la actividad industrial en conjunto no sucede igual, pues el valor de lo producido aumenta menos proporcionalmente al volumen entre 1987-1990, con un deterioro de 17 por ciento.

³² Véase nota 102. Esto determina que en 1990, por ejemplo, los exportables no petroleros aumentarían su precio sólo un 3.4 por ciento

de los índices de intercambio a la baja como informa el cuadro XIII. En el cuadro XIV se comprueba que entre 1977 y 1990 la descapitalización causada por ese concepto asciende a más de 17 000 millones de dólares constantes de 1991.³³ El valor acumulado, obviamente es mucho mayor (cuadro XXXV).

Si se examinan los cuadros XIII y XIV se podrá ver que los términos de intercambio descendieron en general un 40% entre 1982 y 1990. La "mejoría" entre los dos subperiodos es 68.3%, ya que los citados índices para 1982-1986 promedian -11.4 y para 1986-1990, -3.5: la disminución fue menor en el segundo periodo. Si a estos elementos cruciales en la descapitalización —que como vemos están relacionados con el comercio exterior— del país se agrega lo ya señalado arriba sobre la caída de los precios del petróleo, que siguió incidiendo en el deterioro de los precios de intercambio hasta 1987 (ya que los últimos años se dio una evolución positiva de los precios unitarios de exportación) se es capaz de entender que otros factores, como las tasas de interés internacionales y nacionales, tuvieran que coordinarse con criterios eficientes. Y adicionalmente, claro, a nivel de los negociadores con los acreedores y el Fondo Monetario Internacional.

La elevada trasferencia de recursos al exterior, que promedió alrededor de 6.0% del PIB entre 1983 y 1988, influyó para que los niveles de bienestar de la población disminuyeran. Esto a pesar del impulso exportador de manufacturas que ya en ese último año había dado resultados aun sin tomar en cuenta a las empresas maquiladoras en el país, ya que sus efectos se vieron en el nivel del PIB sectorial manufacturero y en el industrial en su conjunto. Así, el cuadro I nos muestra que entre 1982 y 1986 la tasa anual media de aumento del volumen de la actividad industrial fue de 1.0% y entre 1987 y 1990 de 3.8%. Para la industria manufacturera, la tasa media anual para 1982-1986 fue de 0.2% y de 6.1% para el periodo 1987-1990, siempre en volumen.

Si ahora consideramos la estructura porcentual de esas actividades, las petroleras, que en 1984 todavía fueron altas dentro del auge petrolero (de 67.5% en el total), descienden a 31.6% en 1989 y las manufacturas,

³³ Este cálculo se lleva a cabo aplicando la diferencia entre las variaciones de los precios unitarios de importación y exportación, por año, al valor del volumen físico en cada caso (importación o exportación). Como veremos más adelante, más que los precios al productor, interviene en este deterioro de los índices de intercambio el alza de las tasas de interés internacionales.

que en 1984 representan el 23.1%, en 1989 representan 57.6% del total (cuadro XXXI).

En 1987 se pensaba ya que "la fuerte contracción del mercado interno y el crecimiento de las exportaciones no petroleras se han combinado para incrementar el grado de autosuficiencia de divisas del sector industrial, observándose en la década cambios sustanciales en el índice de cobertura de las exportaciones por ramas industriales". Se enfatizaba: "Para 1980, la exportación de manufacturas sólo cubría el 21% de sus requerimientos de divisas, porcentaje que se eleva hasta 77% en 1986."³⁴

El llamado cambio estructural, en efecto, se ha fundamentado en la capacidad de las exportaciones manufactureras para sufragar las necesidades de importación de equipo destinado primordialmente a la planta industrial. Se registraron y, ésta sigue siendo la tendencia, crecimientos sustanciales en las exportaciones de artículos con mayor valor agregado (de los que produce el país), como automóviles, motores y maquinarias diversas.³⁵ Las importaciones totales en 1986 fueron de 12 000 millones de dólares, lo que representó 53% más que las registradas en 1982. Si apreciamos que las importaciones en 1990 fueron de 31 000 millones de dólares, comprobaremos que el aumento entre 1986 y 1990 es de 158%. Además, su composición, de acuerdo con datos confiables, no privilegia los productos e insumos para la planta industrial en la medida que se cree.

Han aumentado en la composición de las importaciones aquellos productos que no son de la canasta básica y representan objetos de consumo no necesariamente suntuario.

En un esfuerzo de evaluar las ventajas de la apertura y el cambio estructural en el comercio exterior, podemos apreciar que según el cuadro XIX la relación entre los intereses pagados por concepto de la deuda externa y las exportaciones de bienes y servicios aumentó bruscamente en 1982 a 47.2%, para luego disminuir a menos del 40% en 1986. Desde 1987, en que había descendido a 27.9%, vuelve a aumentar sólo ligeramente y de nuevo a disminuir a 20.8% en 1990 (preliminar).

Por otra parte es necesario observar que ese mismo sector externo que la política económica neoliberal pretende fortalecer a través de

³⁴ "El cambio estructural en el comercio exterior de México, 1983-1986", en Nafin, *El Mercado de Valores*, año XLVII, núm. 15, 13 de abril de 1987.

³⁵ Véase el cuadro XXVI. Las importaciones aumentaron 16.0% entre el primer semestre de 1989 y el primero de 1990; las exportaciones sólo aumentaron 2.0% en el mismo periodo.

la apertura en la economía con énfasis en las exportaciones manufactureras es aquel en el que participan en gran medida las empresas transnacionales. Según un estudio del Área de Análisis Económico con base en datos del último censo económico del INEGI, Banco de México, Survey of Current Business y otros, un grupo de 60 grandes empresas transnacionales asentadas en territorio mexicano realiza el 34% de las exportaciones manufactureras del país.³⁶

El mencionado estudio señala que mediante el mecanismo del comercio intrafirma, escasas 30 entre las 60 que son de origen estadounidense³⁷ negociaron, en 1989, 3 610 millones de dólares. Esta cifra, empero representa sólo la cuarta parte aproximadamente de las manufacturas que nuestro principal socio comercial adquiere de las industrias instaladas en México ese año. Sin embargo, la información mencionada arriba hay que multiplicarla por dos para obtener la cifra real según un estudio citado por Ortiz Wadgyr.³⁸

En pocas palabras, en 1989

el auge espectacular de las exportaciones manufactureras de México en los últimos diez años [como vimos arriba creció más de 150% en el periodo entre 1986-1990] a primera vista parece contradecir la mención de desindustrialización a consecuencia del programa ortodoxo [...]. Sin embargo, analizando la composición de las "nuevas" exportaciones, resulta que no cambió esencialmente su composición. Cerca de 3.5 billones de dólares se explican por las empresas transnacionales que usan a México como plataforma de exportación de automóviles (dirigiendo básicamente hacia los Estados Unidos). Además, cerca de 60% de las exportaciones manufactureras se explican por insumos intermedios (derivados del petróleo, siderurgia, cobre). El crecimiento de estas exportaciones no se puede mantener en el futuro debido a la insuficiente capacidad en acero y petróleo frente a la demanda doméstica respectiva. También cabe señalar que el auge de las exportaciones fue en periodos de subvalorización de la moneda.³⁹

³⁶ Véase Mauricio Flores Arellano. "34% de las ventas al exterior son realizadas por transnacionales", en *El Financiero*, 4 de octubre de 1990.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Arturo Ortiz Wadgyr. *Op. cit.*, p. 57.

³⁹ José Casar. "Apertura comercial y política industrial. El caso de México", en *El Mercado de Valores*, núm. 21, 1 de noviembre de 1989, p. 32.

Como se puede apreciar en esta larga cita, existen imponderables en la evaluación de las prácticas neoliberales que no permiten tocar a rebato con las primeras cifras de crecimiento de las exportaciones manufactureras aun extendiéndose, como lo han hecho, a lo largo de un decenio, para hablar de un cambio estructural, al margen de otros recursos de política económica que se están empezando a enfatizar ya en 1991. En primer lugar, las coinversiones públicas-privadas o públicas-extranjeras o la intensificación de la inversión extranjera directa, expedientes que en la exposición citada, "fueron discutidos hace muy poco tiempo".⁴⁰ Como señala el autor, "existe una amplia discusión internacional respaldada por experiencias recientes que pone énfasis en el hecho de que la asignación de recursos basada exclusivamente en las señales de mercado sería incapaz de alcanzar metas mínimas para el desarrollo industrial".⁴¹ ¿Procede esta discusión en 1991?

Una señal que algunos observadores han atendido es la balanza comercial deficitaria que se produce repetidamente en el decenio y que en 1990 ya vuelve a aparecer, a pesar del repunte coyuntural de las exportaciones petroleras el último trimestre del año con motivo del conflicto del golfo Pérsico. En México se habla reiteradamente de la necesidad de atender la infraestructura de Pemex, pero la carencia de capital es un impedimento.

El ajuste estructural y las soluciones derivadas de los organismos multilaterales de ayuda al desarrollo

Se ha visto, a partir de los datos analizados que corresponden al decenio de los ochenta, que el cambio estructural propuesto se derivó de los desajustes ocasionados por la baja en los precios del petróleo, siendo México el cuarto país productor en importancia mundial. Pero esto ocurre justamente cuando tanto el gasto público como el privado fueron mayores que los ingresos generados por el auge petrolero, antes de aquella caída en los precios internacionales del crudo. Esa diferencia se cubrió con endeudamiento.

Con el deterioro de los términos de intercambio con el exterior persistiendo a lo largo del decenio a pesar de los "éxitos" en la apertura

⁴⁰ *Ibid.*, p. 33.

⁴¹ *Loc. cit.*

al exterior basada en las exportaciones manufactureras, era muy difícil que la economía nacional tuviera de forma independiente manera de generar un ingreso mayor que el gasto. Se vio que el déficit fiscal generó estanflación.

Ante la persistencia de la crisis se llegó a la conclusión de que el régimen de protección a la industria obstaculizaba fuertemente las necesidades que imponía el ataque a la inflación. Ya se vio que unos precios al productor en ascenso obstaculizan también los planes de apertura como solución al problema de captación de divisas. Es así como, entre 1983 y 1985, se introdujeron los llamados paquetes de ajustes estructurales acompañados de medidas significativas de liberalización comercial. Se consideró que las medidas de estabilización debían ir acompañadas de la reforma comercial. La reforma comercial pasó a ser un ingrediente central, que simultáneamente combate la inflación e induce la reestructuración del aparato productivo. Las características más sobresalientes de ese modelo de desarrollo son, entre otras: 1] mayor énfasis en el papel del mercado en la asignación de recursos; 2] el sector empresarial como actor principal de la actividad económica; 3] exportaciones no petroleras como motor de crecimiento global, y 4] un crecimiento mayor sustentado en el ahorro interno. Sin embargo, las decisiones de estabilización fueron atendidas prioritariamente y por encima de los planes de fomento industrial.⁴² Recapitulemos brevemente.

En las cifras que manejamos en los cuadros arriba examinados es posible apreciar que tanto el volumen como el valor de la producción industrial para 1988 todavía distaban de mostrar niveles que convenciesen de los resultados de la política económica del llamado cambio estructural. Todavía la industria se encontraba inmersa en una recesión prolongada y la inversión, tanto pública como privada, descendía en lugar de aumentar.

Los pactos de Solidaridad Económica y para la Estabilidad y Crecimiento Económico —considerado especialmente este último como un plan de choque para combatir el proceso inflacionario— determinaron un aumento de las importaciones del sector privado, especialmente en insumos intermedios y bienes de capital.⁴³

⁴² Carlos Hernández. "Ajuste y cambio estructural" en *El mercado de Valores*, cit., p. 34.

⁴³ *Ibid.*

También aumentaron las exportaciones, especialmente las manufacturadas, y la participación de las empresas trasnacionales, tanto en la producción como en la comercialización. La caída del salario real, así como la persistente devaluación del peso durante el decenio que terminó, han sido las constantes que han acompañado y determinado el contenido del cambio estructural más como aspiración que como realidad.

Por otra parte, al establecerse políticas de ajuste estructural diseñadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), se redujo el gasto público en materia de educación, salud, vivienda, bienestar social e infraestructura física, lo que contribuyó al deterioro de los niveles de vida de los grupos más vulnerables y aumentó la pobreza, según un estudio de la ONU para el Sur.⁴⁴

Los créditos concedidos a México durante 1989, dice el investigador estadounidense James Cypher,

se encuentran atados a condiciones que demandan grandes cambios en las políticas económicas. Éstos incluyen alzas en tarifas públicas, políticas impositivas y programas regresivos de apoyo al agro, decretos que implican modificaciones a leyes de inversión extranjera en áreas que tradicionalmente eran exclusivas del Estado, así como la reorientación de la política industrial pública y la desregulación de diversos sectores y actividades económicas.⁴⁵

Agrega este investigador:

Un crédito basado en políticas de ajuste estructural como los que se han concedido hace dos años a México puede incluir hasta setenta condiciones, si bien permite a la nación prestataria manejar con bastante discreción los fondos conseguidos, siempre y cuando se acuerde instituir cambios fundamentales en la economía.⁴⁶

Existen, en efecto,

en las *cartas de intención* que se firman con el Fondo Monetario

⁴⁴ Jaime Álvarez Soberanis. "Una receta para el futuro. El diagnóstico de los ochenta", en *El Financiero*, 26 de noviembre de 1990.

⁴⁵ James Cypher. Entrevista concedida a *El Financiero*, 9 de julio de 1990.

⁴⁶ *Ibid.*

Internacional, por parte de países deudores, disposiciones conocidas como condicionalidad y que se han convertido en el punto de enlace formal entre el FMI y la banca privada internacional para, como su nombre lo indica, condicionar el uso de los recursos de la institución por parte de los países subdesarrollados con problemas agudos de endeudamiento externo a la puesta en marcha de programas de ajuste económico que responden a la necesidad de valorización del capital privado internacional. Todo ello contraviene el espíritu y propósitos originales de las disposiciones de este organismo sobre el particular.⁴⁷

Lo cierto es que, como algunos investigadores han señalado ya, las medidas de ajuste mencionadas, en la gran mayoría de los casos han agravado las presiones inflacionarias en una secuela de las sucesivas devaluaciones de la moneda del país.

Ahora, esa separación entre los objetivos que inicialmente se fijó el FMI a raíz del fin de la segunda guerra mundial y que básicamente se sintetizan en la figura de la ayuda o cooperación internacional de carácter multilateral por una parte y, por otra, su evolución al servicio de la banca privada internacional, no sería posible entenderla sin los siguientes elementos:

a) El papel de Estados Unidos al salir de la contienda investido de un gran poder político, económico y militar en sus relaciones internacionales.

b) La capacidad creciente, en tal virtud, de ejercer un liderazgo indiscutido como el principal aportador de fondos a los organismos supranacionales de ayuda y estabilización. Así, en la organización y regulación del comercio internacional: el Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional y el GATT.

c) La estrecha relación entre los bancos privados monopolistas y el Estado es sólo una parte de la realidad que ha abarcado a los grupos financieros y al gran capital monopolista transnacional, lo que determinó la espectacular expansión económica que se tradujo en la transnacionalización de la economía mundial, sin la hegemonía estadounidense.

d) El liderazgo mundial de Estados Unidos en investigación y desarrollo, especialmente en su vertiente básica, lo que ha permitido que las industrias

⁴⁷ Gloria Abella Armengol. "La condicionalidad en el Fondo Monetario Internacional: la legitimidad de la postura del Fondo ante el endeudamiento de los países subdesarrollados", en *Relaciones Internacionales*, núm. 45, mayo-agosto de 1989.

relacionadas con la defensa y la exploración del espacio se desarrollen extraordinariamente, garantizando así ya no sólo la disuasión nuclear propia de la guerra fría, sino la disuasión militar en general.

Es ya un lugar común que las protagonistas de la internacionalización de la economía son las empresas trasnacionales, pero es preciso no perder de vista que el proceso mismo es también la internacionalización de un sistema financiero y político militar que presenta varios polos de poder económico, en una interrelación compleja que exige administración.

Como señala un investigador:

...hay que decir que, junto con la gran empresa trasnacional, fuertemente ubicada en el corazón del proceso de internacionalización, se han hecho presentes tres hechos significativos: a) la tendencia a que porciones crecientes de las producciones nacionales se destinen al comercio mundial; b) que casi dos terceras partes del comercio mundial de exportación ocurran entre o se dirijan a las economías centrales, y c) que el tráfico comercial más significativo haya tendido a concentrarse en energéticos, manufacturas, armas y alimentos.⁴⁸

En 1944, el surgimiento del FMI expresaba el principal y novedoso mecanismo para ajustar el crecimiento de la economía mundial en la era de la hegemonía norteamericana. La expansión con estabilidad en los tipos de cambio [...] se buscó estableciendo un tipo de cambio fijo en todas las monedas frente al dólar y, con este ligado al oro; por supuesto, ese esquema incluía la eliminación de las barreras al comercio como condición para lograr el crecimiento sostenido.⁴⁹

[...] Al ser poseedor de las mayores reservas monetarias, Estados Unidos no tenía restricciones en caso de déficit en su balanza de pagos, ya que se financiaba obligando a otros países a mantener una proporción mayor de sus reservas monetarias en dólares⁵⁰ para transacciones desiguales.

Después, el aumento de la rivalidad monetaria entre algunos países centrales, principalmente Alemania Federal y Japón,

⁴⁸ Véase GATT. *International Trade*, Ginebra, 1968-69 y también ONU. *Yearbook of International Trade Statistics*, 1969, citado en Alejandro Álvarez. *La crisis global del capitalismo en México. 1968-1985*, México, Era, p. 148.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 153.

⁵⁰ *Loc. cit.*

se ha sustentado en el desarrollo cualitativo de la producción manufacturera europea y japonesa, que cerraban la brecha en los ritmos de incorporación de innovaciones tecnológicas y socializaban con rapidez las nuevas normas de producción, aumentando su productividad y, con ella, la competitividad frente a la producción norteamericana.⁵¹

Otras circunstancias confluyeron para que aquellos países logaran remontar la fase de reconstrucción de la posguerra con ventajas, y que en los años ochenta y noventa se perfilen como potencias hegemónicas, en relevo de Estados Unidos (entre otras, las diferencias salariales son causales).

Cuando el recrudecimiento de la lucha por la hegemonía entre los países centrales más fuertes llegó a dirimirse a través de fuertes fluctuaciones en los precios del nervio central de la estructura productiva —los energéticos, que cuadruplicaron su precio en 1974-75 y casi lo triplicaron entre 1978-80— ya la integración bancaria internacional tenía tejida una red formidable.⁵²

Tendida la red, en los años setenta

se revirtió en forma notable la tendencia histórica al precio bajo de la energía, en especial el petróleo, lo que no sólo tuvo un impacto inflacionario, sino lo más importante, catalizó el cambio estructural que consolidaba el capital financiero en la economía mundial, en la medida en que aumentó los fondos monetarios y su flujo mediante el despliegue universal del endeudamiento.⁵³

Esto se relaciona indirectamente con el tema del ajuste estructural ya que, como afirma Alejandro Álvarez:

...se replanteó la relación global entre superávit y déficit, introduciendo en ella a los bancos comerciales (que proporcionaron 2/3 del total de déficit en cuenta corriente y la acumulación de reservas

⁵¹ *Ibid.*, p. 154.

⁵² *Ibid.*, p. 156.

⁵³ *Loc. cit.*

de los países menos desarrollados entre 1975 y 1981). Además, el alza en el precio de la energía acicateó violentamente el sentido general del progreso técnico hacia esquemas de ahorro, en el consumo de energía en métodos de producción, alterando los patrones de inversión privada y pública.⁵⁴

Las extensas citas consideramos que eran necesarias para trazar la trayectoria que llevó a configurar los principales procesos del llamado cambio estructural a nivel internacional.

Según otro autor, Peter F. Drucker, la economía mundial *ya ha cambiado* en sus fundamentos y en su estructura, y este cambio es irreversible.⁵⁵ "De haberse conservado la relación de precios de materias primas a productos manufacturados a los niveles de 1973 o de 1979, no habría crisis en la mayoría de los países deudores, especialmente en los de América Latina."⁵⁶ Considera que existe un desacoplamiento entre la economía de los productos primarios y la de los productos industriales.⁵⁷ Adicionalmente, "los movimientos de capital, más que de comercio, son ahora la fuerza motriz de la economía mundial. Ambos no se han separado completamente, pero su vinculación se ha debilitado y se ha hecho impredecible".⁵⁸

En otros términos, Alejandro Álvarez describe el primer proceso del cambio estructural internacional:

...se produjo en la medida en que se iban saturando las posibilidades internacionales de acumulación en las viejas ramas productivas que vertebraron el largo proceso de expansión capitalista de posguerra, y se reflejó en una tendencia general muy fuerte a la disminución de la tasa de ganancia y al mantenimiento de un alto nivel de capacidad ociosa instalada pero que cristalizó esencialmente como un ascenso vertiginoso del peso del capital financiero.⁵⁹

⁵⁴ *Loc. cit.*

⁵⁵ Peter F. Drucker. "El cambio en la economía mundial", en *Foreign Affairs*, vol. 6, núm. 4, primavera de 1986. Reproducido en *El Mercado de Valores*, año XLVI, núm. 34, 25 de agosto de 1986.

⁵⁶ *Ibid.* Contrástese con la nota 6 de este trabajo.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ Alejandro Álvarez, *op. cit.*

Es así como

...el agravamiento de los desequilibrios externos globales, agudizado por la internacionalización del capital financiero, produjo un cambio cualitativo en la operación del FMI, amplificando sus atribuciones como estricto supervisor de la marcha de las economías periféricas.⁶⁰

Una característica del proceso de cambio estructural sería el exceso de capacidad instalada, como ya se señaló, pero muy especialmente en ciertas ramas industriales a nivel mundial y a nivel nacional — como la del acero. La producción siderúrgica en México es cierto que en 1970 tuvo un aumento de 8.4% en volumen; en 1975 asciende 26.3%, pero en 1980 cae 0.5%; en 1982 desciende 7.9%. La caída continúa hasta 1986, pero en 1987 la tasa repunta 5.5%.⁶¹ Como antecedentes del cambio estructural mencionaremos que en los años setenta se registra el fenómeno mundial del declive en la tasa de ganancia sobre el capital empleado: entre 1970 y 1982 la de Estados Unidos cayó de 16.4 a 10%; la de Japón pasó de 39.5 a 19.7%; la de Alemania de 18.9 a 11.6% y la de Inglaterra de 9.2 a 4.3%.⁶² Este proceso ha sido considerado por otro investigador como resultante de una acción cada vez más limitada y parcial de las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia, debido a la crisis del sistema de regulación monopolista estatal que ha afectado a la economía mundial desde finales de los años sesenta.⁶³ En los últimos años ochenta, estas tendencias en los países de la OCDE han sido atribuidas a las "presiones inflacionarias en el mercado de trabajo", ya que un ascenso general de los salarios obreros incidiría sobre la tasa de utilidades. Relacionado con ello indirectamente, "muchos países de la OCDE al reconocer la importancia de asegurar y mantener un crecimiento no inflacionario han enfocado la atención sobre la consolidación de sus finanzas públicas. Se ha reconocido que un presupuesto

⁶⁰ *Ibid.*, p. 162.

⁶¹ Isabel Rueda, Ma. Luisa González Marín y Lucía Álvarez Mosso. *El capitalismo ya no es de acero*, México, IIEc-Ediciones Quinto Sol, 1990, pp. 61 y 125.

⁶² Véase Gérard Duménil, Mark Glik y José Rangel. "The tendency of the rate of profit to fall in the U.S.", en *Contemporary Marxism*, San Francisco, ISMEC, 1984, pp. 157-161, citado en Alejandro Álvarez, *op. cit.*, p. 155

⁶³ Véase Arturo Guillén. "La crisis del Sistema de Regulación Monopolista Estatal", en Alonso Aguilar (coord.) *La naturaleza de la actual crisis*, México, Nuestro Tiempo, 1986.

deficitario y una política fiscal alta distorsionan la ubicación de recursos y socavan el potencial de crecimiento a largo plazo.⁶⁴

Los últimos años setenta

vieron un cambio radical en el pensamiento económico de los países de la OCDE. Durante años el servicio público había crecido basado en el optimismo a que indujo la creencia en los beneficios supuestos que se derivaban de un involucramiento creciente del gobierno en la economía. [...] Pero a medida que el crecimiento de la productividad declinó y la inflación se aceleró, las percepciones sobre el rol del sector público comenzaron a cambiar y la incrementada concentración de recursos en un sector no sujeto a la disciplina del mercado se vio como peligroso para la eficiencia. Se diseñó un indicador llamado *rigidez del salario real*.⁶⁵

Éste ha comprobado, cuando exhibe bajos niveles, que un incremento en el desempleo conducirá rápidamente a un decrecimiento en los costos laborales. Entonces, pues, se recomienda un nivel alto de flexibilidad en los salarios reales respecto a los precios. Esto se traduce en otra característica del "cambio".⁶⁶

El paradigma en el pensamiento económico neoliberal se puede apreciar que es el reforzamiento de la eficiencia del gobierno: técnicas mejoradas de administración, con el objetivo de promover ganancias de productividad, y se estimula el involucramiento del sector privado en proyectos públicos.

Aparte de orientarse a incrementar el papel del sector privado en la administración de los recursos nacionales, el objetivo de esta política es corregir el crecimiento rápido de la deuda pública.⁶⁷

Todos los programas de ajuste estructural que están orientados al cambio establecen como uno de sus objetivos esenciales el control del proceso inflacionario y la disminución de los déficit presupuestales y de balanza de pagos. "La verdad, sin embargo, es que en el caso mexicano, como en otros países de América Latina, los programas

⁶⁴ Hermut Fest. "Economic policy and the move toward markets", *The OECD Observer*, 158, junio-julio de 1989.

⁶⁵ *Ibid.* Este indicador se elabora con índice de precios.

⁶⁶ Según Peter Drucker, ésta es el "aumento de desempleados de cuello azul", lo cual atribuye a diferentes causas, *op. cit.*

⁶⁷ Hermut Fest, *op. cit.*

de ajuste han mostrado como uno de sus signos más característicos una gran incapacidad para controlar de manera efectiva los procesos inflacionarios a pesar de la magnitud de la contracción de la demanda.⁶⁸

En México, según un centro de investigación,⁶⁹ en 1990 el ritmo de avance del salario nominal medio aún no igualaría el de la inflación y esta continuada contracción de todos los salarios reales ha incidido en la desaceleración del consumo privado real.⁷⁰ Los objetivos declarados de la política económica de la administración de Carlos Salinas de Gortari en 1990 son: fortalecer los avances en la estabilización de precios, ampliar los recursos destinados a la inversión y elevar los niveles de bienestar social. ¿Hay un balance favorable?

Como se ha analizado más arriba, la apertura al exterior es un hecho consumado tanto en el comercio como en la inversión. Pero todavía no está clara la apertura equivalente de nuestro principal socio comercial. El déficit en la balanza comercial para el año pasado y para el presente lo prueban. El año pasado fue de -1 000 millones de dólares; este año será de 2 644 millones de dólares. El déficit en balanza en cuenta corriente que en 1990 fue de 6 349 millones de dólares, en 1991 fue de -11 061 millones de dólares.

Se ha conseguido un avance en lo relativo a la inflación, según los pronósticos: será —se dice— de 25%. Por otra parte, es imposible hacer un diagnóstico favorable al segundo subperiodo aquí estudiado, 1987-1990, en comparación con el de 1982-1986, lo que se está tentado de hacer sin tomar en cuenta que se llevaron a cabo tres reformas fiscales en este último periodo, todas ellas con el objetivo de ampliar la cobertura y de impartir un cariz progresivo a la misma política fiscal. Sin embargo, los efectos han sido adversos para la mayor parte de las empresas del país, que son las microempresas y las pequeñas, sin hablar del aumento impositivo a la propiedad inmueble, al agua y otros servicios. El nuevo impuesto a las empresas será de 37.0% respecto a las utilidades, comparado con 39.2% para el año anterior.⁷¹ Se afirma

⁶⁸ "A mitad del sexenio", *Estrategia*, enero-febrero de 1986. Lo allí asentado puede considerarse válido para la primera parte del periodo de nuestro estudio, ya que oficialmente las tasas inflacionarias son descendentes desde 1989.

⁶⁹ Centro de Investigación y Estudios sobre México Ciemex-WEFA, citado por Francisco Gómez Maza. "Después de 2 años de ajuste draconiano, ni crecimiento ni estabilidad", en *El Financiero*, 29 de octubre de 1990.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *El Mercado de Valores*, núm. 8, 15 de abril de 1989.

que esta política contribuye a regular la liquidez para evitar presiones inflacionarias y propiciar condiciones de estabilidad en el mercado de divisas.

Por lo que toca a otra imposición, hay que ver que la Asociación Mexicana de Bancos ha solicitado del gobierno considere el fenómeno del descenso en la captación bancaria en 1990 como derivado de las cargas fiscales.⁷² Ahora, ¿hay realmente un descenso en la captación? En los cuadros X y XXIII hay datos que nos dicen que la captación en el PIB osciló desde 17.2% en 1986 hasta 30.6% en 1987, 30.3% en 1988, 24.9% en 1989 y 27.3% en 1990. Pero las tasas de captación, de acuerdo con el cuadro XXIII han sido, para los años citados: 110, 88, 1.3, -6.8 y +1.7%. La captación no bancaria ¿por qué aumentó sus activos en 92.3% de diciembre de 1991 a julio de 1992, mientras la bancaria lo hizo en 27.7%?⁷³ La ley del Mercado de Valores en México ha eximido de impuestos la operación del mercado de dinero que compite con la banca.

Esto es, se supone que la reestructuración financiera favorable al aumento de la inversión en general es apoyada por la política fiscal del gobierno. Relacionadas con lo anterior,⁷⁴ algunas medidas de Nafinsa en este sentido han sido:

- El establecimiento del mecanismo de descuento el mismo día a la banca intermediaria para los créditos individuales, mediante la presentación de un formulario en una sola hoja, para operaciones de hasta 1 000 millones de pesos, los cuales constituyen el 95% de las operaciones de descuento.

- El establecimiento de 45 oficinas ubicadas en las principales ciudades del país para agilizar los trámites de descuentos a la banca, gracias a la delegación de facultades concedidas en el marco de la descentralización.

Estas y otras políticas, orientadas al supuesto apoyo de la micro y pequeña empresa, aun tomando en cuenta los programas de modernización, desarrollo tecnológico y otros que se refieren al mejoramiento del medio ambiente, por parte de esta institución, no resultan suficientes para

⁷² Véase Luis Acevedo Pesquera. "Desciende la captación bancaria por la carga fiscal", *El Financiero*, 4 de junio de 1990.

⁷³ Véase *Coyuntura Nacional e Internacional*, IIEC-UNAM, núm. 30, 13-19 de noviembre de 1991, p. 8.

⁷⁴ "Nacional Financiera en el desarrollo del micro y pequeño empresario", en *El Mercado de Valores*, núm. 21, 1 de noviembre de 1990.

asegurar la permanencia en el mercado de esas empresas.⁷⁵ En cambio, la banca obtiene lo que solicita, al disminuir sus obligaciones fiscales, y en esto consiste fundamentalmente la desregulación a que ha sido sujeto el sector financiero y bancario.

Por otra parte, si bien puede ser cierto que la banca disminuye su porcentaje de captación respecto al PIB desde 1982 hasta 1985 en que fue el promedio de 18.2%, entre 1986 y 1989 cae a 14.7%, lo que nos obliga a cuestionar tales indicadores. Pues si lo deseado es que el crecimiento del PIB aumente principalmente a través del desarrollo industrial exportador sin el petróleo, es lógico que aquel porcentaje debe disminuir así calculado, respecto al PIB. Entre 1989 y 1990, el aumento de la captación bancaria sólo fue de 1.2% respecto al PIB. El cuadro XXIII muestra un incremento de la *captación total, bancaria y no bancaria*, considerable; en términos absolutos y en pesos corrientes se centuplicó en los años entre 1980 y 1988. Ahora, si el *financiamiento al desarrollo* no es tan satisfactorio, cuadro XXVII, *la participación del financiamiento en la captación total*, en el periodo, va de 29.5 a 48.2 por ciento.

No es extraño que según algunos observadores el proceso de privatización haya conducido a la creación de nuevos monopolios, aparte de la entrega al sector privado de los que estaban en manos del Estado.⁷⁶ La estrategia de la Secofi al buscar la modificación de la Ley Antimonopolio es alentar la competencia, la libertad de mercado y la actividad privada, aunque el proyecto económico de privatización ha generado monopolios, como es el caso de la minería.⁷⁷

Actualmente, nueve giros industriales concentran el 45.8% de los activos, el 56.3% de los empleos y el 49.8% de las ventas. Si se agrega la participación de Petróleos Mexicanos, monopolio del Estado, los porcentajes se elevan al 84.4, 78.02 y 91.3%, respectivamente, según datos de la revista *Expansión*.

El Grupo Expansión, en su reporte sobre los 99 grupos económicos importantes del país, dice que los 10 primeros concentran el 49.9% de las ventas nacionales, el 54.7% de los activos, el 55.4% de la deuda interna y el 49.5% de los empleos.⁷⁸

⁷⁵ Véase Elvia Gutiérrez. "Insuficiente el financiamiento a la micro y pequeña empresa industrial", en *El Financiero*, 3 de octubre de 1990.

⁷⁶ Alfredo Márquez. "Los monopolios, en 10 Grupos", en *El Financiero*, 3 de octubre de 1990.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.* Esos diez Grupos, considerados los más sobresalientes de México, son: Telmex,

El proyecto privatizador, que como se puede apreciar ha permitido la existencia y creación de nuevos monopolios, ahora pretende dinamizar la competencia para contrarrestar el inmenso poderío económico que representan dichos monopolios.

Por ello, cuando se habla de modernización, y muy específicamente en el sector productivo de la economía, no se puede menos de concluir que es imposible competir a pesar de todos los programas de apoyo a la mediana y pequeña empresa, a base de endeudamiento. México se encuentra, en materia de calidad y productividad, en el penúltimo lugar de 29 naciones evaluadas, sólo adelante de la India e Indonesia.⁷⁹

En relación con el Tercer Mundo hay que reconocer que por lo menos desde la década de los años sesenta se viene discutiendo la necesidad de la reconversión industrial, que está íntimamente vinculada con el crecimiento del PIB.

Un argumento poderoso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD, fue que la industria había explicado la mayor parte del crecimiento obtenido en las economías industriales y que, en consecuencia, se presenta como "un instrumento" que debían usar los países económicamente más débiles para estimular su inserción en el comercio mundial con menos desventajas.

Surgió el Sistema Generalizado de Preferencias para dar un trato más favorable a la exportación de manufacturas de países en desarrollo y de la misma manera se concibieron unas estrategias más específicas para campos particulares del comercio internacional. Es así como surge también la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). Se trata de reforzar la producción de los países subdesarrollados en campos o ramas de actividad económica como los del cuero, los textiles y más adelante el acero, la metalmecánica, las industrias electrónicas aplicadas, la construcción de astilleros, y otras.

Es entonces cuando se generan los movimientos contrarios y la solución favorable (que se había manifestado en algunos de estos países, los llamados en los años setenta países de industrialización reciente, NIC's). Hablamos aquí del proteccionismo y el neoproteccionismo; los subsidios a ciertos sectores de la economía por parte de algunos países, con los conocidos efectos adversos al desarrollo, para no men-

Alfa, Vitro, Visa, Volkswagen, Fomento Económico Mexicano, Sidermex, Desc. Sociedad de Fomento Industrial, Cementos Mexicanos e Industria Peñoles.

⁷⁹ Rodolfo Benítez. "Urge profundizar la modernización en las empresas", en *El Financiero*, 3 de octubre de 1990.

cionar los muy concretos puntos tocados en esta monografía sobre las guerras de precios en el mercado internacional. Adicionalmente, las barreras no arancelarias como las que padece México en la comercialización del atún con Estados Unidos.

En los años que fueron objeto de estudio del investigador Claudio Katz se trata de enfocar la atención en los mecanismos detrás de las guerras de los precios y del neoproteccionismo, los que escaparían en realidad al conflicto Norte-Sur en un sentido estricto. Pues como dice Katz, es el capital monopolista internacional el que fundamentalmente consigue por muchos medios abatir los precios de aquellos productos con menor valor agregado en la competencia mundial.⁸⁰ Si este objetivo no se consigue de manera cabal, entonces recurre a otras armas de la guerra comercial (o de la guerra militar) en las que el Estado tiene su papel.

Si los esfuerzos orientados a programas de reconversión industrial a escala internacional —que fueron conocidos como redespliegue industrial por parte de algunos países en desarrollo— en el pasado reciente se vieron coronados por el éxito, como es el caso de los cuatro "Tigres" asiáticos, otros fueron aparentemente obstaculizados por los países industrializados de economía de mercado. No obstante, la maquila representó desde entonces un recurso comprendido en aquel esfuerzo de reconversión industrial y de forma más amplia, dentro del conjunto de mecanismos pensados y puestos en acción para enfrentar los mencionados obstáculos desde el Norte industrializado. El resultado de estos movimientos fue visto como una nueva división del trabajo internacional. En los años ochenta hay un problema agudizado que es el de la deuda externa en los países en desarrollo, y ahora también en otros países industriales. Este gran problema establece limitaciones muy severas en las expectativas derivadas de la nueva división internacional del trabajo, en donde la maquila ha sido la principal protagonista.

Por otra parte, la maquila ha sido un antecedente esencial del cambio estructural, que como puede comprobarse no se ha considerado como una solución local sino que ha sido objeto de toda una larga cadena de propuestas, de intentos de negociación y, tal se desprende de la persistencia de la crisis internacional y de la recesión estadounidense, beneficia de manera cada vez más *azarosa* al capital monopolista in-

⁸⁰ Cf. Claudio Katz, *op. cit.* En particular se refiere a las materias primas combustibles y no combustibles.

ternacional. Pero al mismo tiempo absorbe —y el caso de México es muy elocuente— una considerable proporción de fuerza de trabajo en condiciones cada vez menos favorables para este factor de la producción.

Por otra parte, *las divisas que produce la operación de las empresas de maquila en México están sujetas a un relativo proceso de desvanecimiento.*⁸¹ En este contexto, la actividad maquiladora se podría considerar como otro factor de descapitalización, como ocurre donde el capital extranjero tiene un papel preponderante en su operación real: tecnología, financiamiento, etcétera.

En ese marco, es posible reflexionar que la descapitalización no afecta solamente a una nación ni una clase empresarial nacional, sino a una clase trabajadora que debido justamente a las presiones ejercidas por el proceso de modernización es progresivamente más explotada cuanto más capacitada. Ello es así porque toda empresa se ve sujeta a la ley general del aumento en la composición orgánica de su capital, en detrimento de la ocupación obrera, que se ve mermada a medida que la innovación tecnológica desplaza fuerza de trabajo.⁸² Esa innovación tecnológica puede ser mayor en las plantas maquiladoras que en la planta industrial nacional, en donde la obsolescencia del equipo será reconocida pero no corregida, especialmente en la pequeña y mediana empresa. Esto se explica porque, como afirma Leticia Campos A.:

La reestructuración del capitalismo que la crisis ha impuesto se ha expresado en México a través de la política de "reconversión industrial" que no es otra cosa que volver más eficientes a las empresas monopolistas que operan en el país, aunque la competencia lleve a la quiebra a las empresas medias y pequeñas que no pueden implementar la nueva tecnología importada.⁸³

⁸¹ Cf. Ana Esther Ceceña Martorella. "El peligro de un futuro maquilador", en *Momento Económico*, núm. 54, marzo-abril de 1991.

⁸² Esto es así en virtud de la devaluación educativa, en donde el incremento en el nivel educativo de la mano de obra se encuentra íntimamente vinculado con la devaluación de los años de estudio en el mercado de trabajo, como afirma el investigador Boris Yopo Pavia. *América Latina en el marco de la economía mundial, la educación y el desarrollo*, Pátzcuaro, Michoacán, Comisión Técnica Regional Sobre Educación de Adultos, 1982.

⁸³ Leticia Campos Aragón. "La política laboral de Lázaro Cárdenas," en Fernando Carmona et al. *Vigencia del cardenismo*, México, Nuestro Tiempo, 1990.

Ahora, si estas empresas medianas y pequeñas consiguen en alguna proporción prevalecer en el mercado, es a costa de una mayor tasa de explotación de la fuerza de trabajo ocupada.

Esto es facilitado por la extensión de las actividades de mayor dinamismo en la absorción de fuerza de trabajo: necesariamente incide en las condiciones generales de fijación de salarios y normas laborales en México [...] y de esa manera contribuye a una desregulación del marco jurídico y político sancionador de las conquistas históricas, por cierto precarias, de la clase obrera.⁸⁴

Los elementos anotados prefiguran otra consecuencia: Si la empresa maquiladora ha mostrado mayor dinamismo en la absorción de fuerza de trabajo que la empresa no monopolista en el sector productivo nacional, no obstante su nivel tecnológico elevado, la tasa decreciente del salario y la capacitación laboral están —tal parece— dejando de ser mutamente excluyentes. Ello, por influencia de las maquiladoras. *Es decir, la capacitación no excluye los bajos salarios industriales.*

En un marco de contradicciones ahora dominantes entre Norte-Sur una vez suprimido el conflicto Este-Oeste, resulta más verdadero (cuando parte del mecanismo global de la crisis salarial aqueja no sólo a México sino a todo el Sur) que:

[...] la transferencia de plusvalía de los países subdesarrollados hacia los desarrollados, que cobra mayor vigor a medida que se registra una alteración en la estructura internacional de precios relativos, desfavorable a los países menos desarrollados y que no es otra cosa que un proceso de agudización de las luchas interburguesas por el reparto de la plusvalía.⁸⁵

Ahora, un país que, como México, basará sus expectativas de desarrollo en su inserción creciente en el mercado mundial va a estar más sujeto a los efectos del deterioro de los términos de intercambio debido a aquella agudización, a que hoy día las importaciones desde los centros industriales aumentan y, no menos importante, a que, como hemos estudiado en esta monografía, también se deterioran los valores

⁸⁴ Ana Esther Ceceña Martorella, *op. cit.*, p. 4.

⁸⁵ Arturo Guillén, *op. cit.*

respecto a los volúmenes de la producción, *excepto ahora la manufacturera*. Ello se puede ver como efecto del aumento de los precios al productor, *que en general padecería por una parte y transmitiría por otra*; esta inflación estaría relacionada con las luchas interburguesas *internas y externas* por el reparto de la plusvalía. Además, las ganancias financieras siguen siendo superiores a las productivas, especialmente en las inversiones financieras de renta variable en 1991, y las ganancias son buenas en general (no sólo las derivadas de la inversión extranjera), especialmente para las empresas mayores.

No es extraño que las ganancias, incluso de las no monopolísticas, sean tan altas, si

existe ahora una mayor articulación de intereses económicos, políticos y sociales de estos empresarios con los extranjeros [que en el pasado menos reciente] [...] En 1980, según datos del INEGI, las empresas pequeñas y medianas (no maquiladoras) son de las que más participan en la proporción de empleo: el 57%, aunque pagan el 39.6% del total de los salarios pagados en el sector manufacturero.⁸⁶

En 1989, según el censo de ese año, en la manufactura hay 137 000 establecimientos, de los cuales 1 754 producen 71% del valor agregado, y el *resto*, responsable del 51% del empleo en esa rama industrial, sólo genera el 28% remanente.⁸⁷ Esto es así porque el atraso tecnológico, como ya señalamos, de este tipo de empresas (ese *resto* en la manufacturera), es elevado. "En la industria en general suelen dar tasas de ganancia mayores que en las grandes: las diferencias industriales se compensan haciéndole pagar el costo de las deficiencias al trabajador."⁸⁸

Todo lo estudiado en relación con este aspecto no descarta, sino que reconoce, que:

El movimiento general avanza históricamente hacia un conjunto más integrado e interdependiente, pero por efecto de la lucha por la hegemonía entre las economías centrales, al mismo tiempo avanza mediante el acoplamiento segmentado de algunas de sus partes cons-

⁸⁶ Juan Castaingts Teillery, *op. cit.*

⁸⁷ Héctor Barragán Valencia. "Cambio de modelo industrial", en *Excelsior*, 7 de abril de 1991, p. 1A.

⁸⁸ Juan Castaingts, *op. cit.* Por empresa grande entendemos la monopolística.

titutivas, siguiendo las pautas de asimetría provocadas por el intercambio desigual de valores en una escala internacional, lo que configura un rasgo básico de la relación entre centro y periferia.⁸⁹

Sobre este supuesto hemos elaborado los cuadros XIII y XIV, calculando exactamente los montos de capital transferidos (sin considerar tasas de interés aquí) vía mecanismos del intercambio desigual en el comercio exterior. Ahora, la génesis de este movimiento histórico y la continuación de los mecanismos en forma intensificada de acción es sin duda consecuencia de la rapidez de los cambios tecnológicos ocurridos, que aumentan la brecha entre el valor agregado producido en los centros y la periferia, la que incidiría en los bienes y servicios que son objeto de intercambio.

En un país endeudado como México,

la llamada modernización no puede llevarse a cabo más que de manera parcial, en esta o aquella rama, pero no en la actividad productiva en su conjunto. Veamos un ejemplo: para automatizar los equipos y los procesos (que elevaran realmente la productividad) en la industria se necesitaría una infraestructura poderosa en el sector de la electrónica.⁹⁰

Agrega esta investigadora: "...lo que existe en la actualidad son empresas dedicadas a ensamblar, mientras que los circuitos impresos, las microprocesadoras, las computadoras, etc., tienen que importarse".⁹¹ Como sabemos, también, en gran medida, los bienes de producción. Según otra investigadora: "La capacidad ociosa de la industria nacional supera el 25% en promedio, pero algunas ramas de gran importancia como indicadores del desarrollo económico, como la de construcción y la de bienes de capital, están semiparalizadas con un desperdicio de sus instalaciones, maquinaria y equipo cercano al 70%".⁹² Esto en las empresas medianas.

La mayor parte de las empresas pequeñas y medianas, dentro del

⁸⁹ Alejandro Álvarez, *op. cit.*

⁹⁰ Ma. Luisa González Marín. "La industria de bienes de capital ausente en el Informe", en *Momento Económico*, núm. 48, noviembre-diciembre de 1989.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² Lucía Álvarez Mosso. "La actividad industrial en el Primer Informe de Gobierno", en *Momento Económico*, *cit.*

sector industrial en el territorio nacional, se concentran en actividades tradicionales como alimentos, textiles, calzado, metalmecánica, química, todo lo que se reconoce en medios oficiales "que ayuda muchísimo a apoyar el desarrollo regional".⁹³ Pero como hemos venido analizando, las empresas de este tipo son precisamente las que, como dice Lucía Álvarez Mosso pertenecen a una "...planta productiva [que] está atascada en la trampa del financiamiento y sus perspectivas de crecer se vieron frustradas durante la década pasada".⁹⁴ Actualmente, se estima el crecimiento del número de estos establecimientos en un 4% anual durante los últimos años. Estos estratos representan hoy día el 98% de los establecimientos industriales del país y aportan el 43% del PIB manufacturero, además de generar el 49% del empleo en la industria manufacturera.⁹⁵

Sin duda que ese crecimiento se operaría en forma horizontal más que vertical, pues si no fuera así no se produciría información en el sentido de que el financiamiento es insuficiente o de que el problema de estas empresas es su falta de liquidez y sus ganancias no sostenidas, según encuestas recientes.

Si se toma en cuenta que el proceso de desincorporación de empresas públicas en los últimos años ha generado una buena dosis de los desempleados que el INEGI ha registrado (cuadro XXXII), lo que es muy probable dado que el 28% de los desempleados clasificados en grupos según su instrucción (escolaridad) pertenecen al grupo con educación media superior, no sería extraño que inicien negocios o estén en vías de iniciarlos en espera de mayores apoyos, y mientras esto fragua, también buscan empleo.

Desde hace por lo menos dos años, es decir, en mayo de 1989, es conocido el papel del Banco Mundial en el diseño de políticas específicas a las cuales van atados los préstamos: "las reformas estructurales actualmente en curso [...] buscan reducir [...] el papel del sector público".⁹⁶

Según James Cypher, el Banco Mundial ha concedido más fondos a México que a cualquier otra nación desde 1985.⁹⁷ "El Banco — dice — está convencido de que la inversión extranjera directa (IED) es esencial para la modernización del sector industrial en México." ⁹⁸ Según este investigador:

⁹³ "Perspectivas de la industria mediana y pequeña", *op. cit.*

⁹⁴ Lucía Álvarez Mosso, *op. cit.*

⁹⁵ "Perspectivas de la industria pequeña y mediana", *op. cit.*

⁹⁶ Banco Mundial. *Industrial Loan*, 12 de mayo de 1989, citado por James Cypher. "El Banco Mundial y el endeudamiento apalancado", en *Momento Económico*, núm. 47, septiembre-octubre de 1989.

⁹⁷ James Cypher, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁸ Banco Mundial, *op. cit.*, p. 29, citado por James Cypher, *op. cit.*

con el fin de poder recibir el total de los 500 millones de dólares que en 1989 se contrataron por México, con esa institución internacional, una variedad de condiciones deben ser satisfechas. Así, entre ellas, "la instrumentación de un programa global de promoción de la IDE para situar a México como un país con una ventaja comparativa importante" (léase trabajo barato de 3.50 dls. por día) y descoso de competir (léase sin leyes que limiten en forma alguna la inversión externa) en los mercados internacionales de capital.⁹⁹

No están en desacuerdo, como se sabe, la condicionalidad ya señalada arriba, impuesta por el Fondo Monetario Internacional y la dictada por el Banco Mundial. Hace bastantes años que su trabajo es mancomunado en relación con los países en desarrollo. Y desde que se acordaron las políticas de ajuste estructural, los planes de desarrollo en México han contemplado unos proyectos de país que dependen puntualmente de la solución al problema de la deuda, que, como vimos más arriba, es de tal naturaleza, que vincula la condicionalidad con la banca privada internacional. Entonces, también el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 (PND) está, como los anteriores, engranado en su acción programática con las mencionadas condiciones a políticas económicas impuestas desde fuera.

Como señala Alejandro Álvarez:

el papel del FMI se ha venido complicando al promover políticas económicas que desbrozan el camino a la expansión de los intereses de las economías centrales dentro de las periféricas. Su resultado no deja de ser contradictorio, pues profundiza la integración de la economía mundial y con ello añade como nuevos factores de inestabilidad política y económica los provenientes de las líneas de "cambio estructural", que, bajo el manto de la austeridad para corregir desequilibrios, amplifican la destrucción masiva de empleos, la depresión de los salarios reales, la contracción de la inversión y la liberación de precios.¹⁰⁰

Nos interesa en particular el contenido de esta larga cita porque ahí se destaca la dialéctica histórica, ya que, finalmente, las ominosas

⁹⁹ James Cypher, *op. cit.*

¹⁰⁰ Alejandro Álvarez, *op. cit.* Véase Ángel de la Vega Navarro para México: "El 'cambio estructural' y el papel económico y energético del petróleo", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XIX, núm. 75, octubre-diciembre de 1988, pp. 21-37.

condiciones generadas muy especialmente en países en desarrollo no pueden sino crear la demanda — como señalamos al principio de esta monografía — de un verdadero cambio estructural no ubicado sólo en el desarrollo de las fuerzas productivas.

DESVALORIZACIÓN DEL INGRESO EN EXPORTACIONES DEBIDO AL DETERIORO DE TÉRMINOS DE INTERCAMBIO 1978-1990

El objetivo aquí ha sido explorar las tendencias presentadas en la transferencia de valor al exterior a través del comercio, por la acción de dos mecanismos combinados: la variación a la baja en la relación de intercambio (TI),¹⁰¹ en tres subperiodos entre 1978-1990, y las alzas en las tasas de interés internacionales, que afectan casi año con año dicha relación.

Haremos de entrada una precisión: el último subperiodo estudiado aquí, que es el de 1987-1990, de cuatro años, fue el único de los tres que mostró en promedio una leve mejoría en el índice mencionado con respecto a cada año anterior, a pesar de que algunos fueron los más bajos del largo periodo desde 1978-1990, tomando como año base 1980 = 100 dólares. Como consecuencia, el cálculo de la desvalorización operada sobre los precios unitarios de exportación *sólo en este subperiodo* arrojó resultados positivos: de ahorro en lugar de descapitalización. Este ahorro (cuadro 5), empero, como se verá fue menor si se toman en cuenta las mencionadas alzas en las tasas de interés internacionales. En este caso, como se muestra en el cuadro XXXV se usan cifras ajustadas por dichas tasas de interés internacionales para los índices anuales que dan cuenta de la relación de intercambio en el comercio exterior. Ambos indicadores, para 1980 = 100, son del Banco de México (Banxico). Los precios unitarios de importación son del FMI.

Consideramos virtual la transferencia de valor al exterior porque no aparecerá en la balanza en cuenta corriente como tal. Pero ese flujo de valor ocurre de un año al siguiente como es natural, cada vez que en ese lapso disminuye el valor unitario de exportación o aumenta el valor unitario de importación.¹⁰²

¹⁰¹ La relación de términos de intercambio aquí se entenderá como la relación porcentual de los precios unitarios de exportación respecto a los precios unitarios de importación, para un país dado y un año de referencia, tal como se entiende en nuestras fuentes de información para las cifras que manejamos.

¹⁰² Esa transferencia se calcula como se indicó en la nota 33 *supra*.

¿Qué diferencia imparte al cálculo el uso de indicadores ajustados como se mencionó arriba? En el cuadro XXXIV se hizo, como lo indica el título del mismo, con TI ajustados. Las cifras resultantes para los volúmenes exportados se alteran respecto a las resultantes en el cuadro XIII. (Para que los valores de las exportaciones queden inalterados —respecto a lo registrado cada año en Banxico— hay que modificar los precios unitarios de exportaciones.) Por otra parte, los cálculos hechos con las importaciones son los mismos para uno y otro cuadro. La razón de esto reside en el hecho de que está aceptado que los precios unitarios de importación son mucho más estables en el comercio internacional.

Adicionalmente, como México es exportador de petróleo aun en el último periodo considerado —aunque menos importante que en años anteriores, respecto a otros exportables—, las disminuciones en los precios unitarios de exportación se dan, tradicionalmente, por causa de la disminución de los precios del petróleo, en primer lugar, y los aumentos por el aumento de los precios internacionales del mismo. De preferencia ésta es la causa elegida de manera convencional, para el manejo estadístico que permite dar cuenta de las variaciones de la relación de intercambio modificada (ajustada), por acción del alza de las tasas de interés internacionales,¹⁰³ lo que significa que las situaciones reales *pueden ser otras*, pero sólo en coyuntura limitada, como se verá más adelante.

Ahora, lo que nos interesa demostrar es que la desvalorización de las exportaciones en México a consecuencia de los ajustes en los TI por tasas de interés internacionales es un 60% mayor, lo que resultaría utilizando la relación de TI sin ajustar. Es claro que dicha desvalorización traducida como "descapitalización de la economía" tuvo que ser mucho mayor, como se aprecia en el cuadro 6, durante los cinco años del segundo subperiodo aquí considerado: de 1982 a 1986. Es entonces cuando los precios internacionales del petróleo bajan y se incrementan los precios del equipo, bienes de capital y otros insumos que importan para la producción y los servicios, hecho al que se atribuye a veces unilateralmente el descenso de la producción industrial del subperiodo. Se olvida que los precios públicos: electricidad, gas, acero, fertilizantes

¹⁰³ Una señal de que los precios unitarios de importación son los más estables de los dos componentes del TI es que en el *Suplemento a las Estadísticas de Comercio de las Estadísticas Financieras Internacionales* del FMI (núm. 15, 1988), no se registran sino los precios unitarios de importación.

y petrolíferos en general han aumentado, algunos entre 10 y 14 000%,¹⁰⁴ todo ello generado en la necesidad de devaluar la moneda nacional, como se ha reconocido, con objeto de aumentar la competitividad en el comercio exterior (generando inflación).

Es claro que los enormes volúmenes que sería necesario exportar para contar con las divisas necesarias para el pago de los servicios de la deuda tanto en el primer subperiodo como en el segundo que aquí se estudian, así como para las importaciones necesarias a la economía en general, son mayores debido al deterioro de la relación de intercambio en el propio comercio exterior, pues los precios no crecen en la medida necesaria para aquel objetivo, ni siquiera en el primer subperiodo de 1978 a 1981, cuando los precios son altos.

Como se puede apreciar en todos los cuadros, el peor periodo registrado por nosotros en relación con el "trabajo" combinado del deterioro de los TI y la elevación de las tasas internacionales de interés fue el de 1982 a 1986. En efecto, la "descapitalización" calculada (en rigor, desvalorización de las exportaciones) fue de 60% más aproximadamente a causa de aquella elevación de las tasas de interés. Véase en especial el cuadro 5, que arroja 27 776.8 millones de dólares de 1991.

Ahora bien, ni siquiera en el subperiodo 1978-1981, en el que el petróleo tenía un precio por arriba de los 34 dpb, fue posible escapar a la desvalorización de las exportaciones en general. Ello pese a que la relación de los TI mejoró un 1.2% anual medio (cálculo con cifras ajustadas por tasas de interés) y un 4.1% anual medio (con cifras sin ajustar) (cuadros XXXIV y XXXV). Así, con todo y esa mejoría el monto de la "descapitalización" fue de 1 281.6 millones de dólares en el primer cálculo y 560.6 en el segundo. Como se ve, las tasas de interés internacionales hacen "su trabajo", al empeorar esa desvalorización (o desmejorar al ahorro como ocurre entre 1987-1990) (cuadro V).

En realidad, todo ello obedece a una lógica imperial todavía vigente. En un documento del FMI de 1981, que estudia décadas de inflación mundial,¹⁰⁵ es posible confirmar que, como afirma Claudio Katz, "periódicamente los monopolios se ven compelidos a reducir la brecha de

¹⁰⁴ Véase Noé Cruz Serrano. "Precios públicos, el principal factor inflacionario; de 9 031% el incremento promedio entre 1982 y 90", en *El Financiero*, 7 de noviembre de 1990.

¹⁰⁵ FMI. "Tres décadas de inflación mundial", extractos reproducidos en Nafin. *El Mercado de valores*, año XLII, núm. 27, 5 de julio de 1982.

productividad que separa la elaboración de insumos de la fabricación de productos terminados y este ajuste termina generalmente con un agravamiento del intercambio desigual".¹⁰⁶ Claro, con la oligarquía financiera al frente. (Es conocido que el Fondo recibe las aportaciones mayores para sus operaciones de los países industriales más desarrollados.) Por ello, es sorprendente la claridad con que, en el documento del que se citará un fragmento, se explican las maniobras monetarias que ponen en juego entre 1980 y 1981 para reducir sus tasas inflacionarias, las que, a consecuencia de la elevación de los precios del petróleo a finales de los años setenta habían experimentado incrementos en todo el mundo capitalista. Esta posibilidad, explican,

se debió, en no poca medida, al carácter predominante restrictivo de las políticas financieras adoptadas casi universalmente por esos países. El acento se puso sobre todo en las tasas de interés, las cuales alcanzaron niveles récord en la mayoría de los países industriales, primero a principios de los ochenta y después hacia mediados de 1981. El debilitamiento de la inflación, en los países industriales, reveló un considerable grado de éxito en la mayoría de esos países al contener las repercusiones secundarias de la expansión de los costos de la energía observada en 1979-1980.¹⁰⁷

Más adelante el FMI se refiere a la relación precios al consumidor-salarios que había sido entonces mucho mejor manejada que "después de las alzas de los precios petroleros en 1973-1974".¹⁰⁸

Se trataría de "una guerra del Norte vs. Sur, ya que en estas últimas regiones las tasas de inflación medidas en precios al consumidor tanto como *precios unitarios de exportación* para mayo de 1981, fueron —para los del Sur no petroleros— de 77% en comparación del año anterior".¹⁰⁹ Para los países industriales véanse las tasas de inflación del dólar que registramos en los cuadros XIV y XXXV de este estudio: en 1981 eran de 10.4% y en 1986 descienden a 12% en promedio.

Y así, los países industriales siguieron y siguen mejorando su propia relación de precios de intercambio, al igual que la de precios al consumidor-salarios. Se trata, claro, de los indicadores propios de países

¹⁰⁶ Claudio Katz, *op. cit.*

¹⁰⁷ FMI, *op. cit.*

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ *Ibid.*

del Norte, que, en primer lugar, mejoran para la oligarquía financiera y los intereses trasnacionales, no para los salarios de los trabajadores de esos países.

Cuadro 1
DESCAPITALIZACIÓN O AHORRO EN LA ECONOMÍA DE MÉXICO
POR TI SIN AJUSTAR Y AJUSTADOS, 1978-1990
(millones de dólares de 1991)

	1978-1981	1982-1986	1987-1990	1982-1990
TI S/A	-560.6	-18 470.0	1 217.1	-17 903.6
TI A	-1 281.6	-27 776.8	83.2	-27 693.6

FUENTES: Cuadro XIV para TI S/A y cuadro XXXV para TI A.

Es importante reconocer esto porque algunos autores han desarrollado complejas ecuaciones representativas de índices de intercambio Sur/Norte que pretenden introducir variables tales como tasas de desempleo o diferencias salariales para llegar a conocer cuál sería la condición para que el comercio internacional sea nivelador, esencialmente entre Norte y Sur, o de qué depende la tendencia desniveladora, representada por el deterioro de la relación de intercambio.

Consideramos que el haber hecho hincapié en el efecto real de los ajustes a los índices TI por tasas de interés internacionales, llevándolo hasta sus consecuencias últimas, como se ha intentado aquí, resulta conclusivo sobre cuáles son las variaciones en juego y qué factores habría que descartar, en la expresión matemática de este indicador, debido a que su operatividad es implícita.

CONCLUSIONES EN RELACIÓN CON LA BALANZA COMERCIAL

Como la desvalorización del ingreso por el deterioro de los términos de intercambio tiene un impacto sobre las divisas en México, tal como en toda América Latina, es del mayor interés registrar también la evolución de la balanza comercial de nuestro país en el periodo y subperiodos, y calcular la proporción de la desvalorización respecto al saldo.

A lo largo del primer subperiodo (1978-1981) la balanza comercial fue deficitaria en 13 013 millones de dólares; en el segundo

(1982-1986) fue superavitaria en 44 915 millones de dólares debido a que las importaciones disminuyeron en el mismo por la contracción de las actividades productivas y los precios del crudo descienden, como vimos; en el tercer subperiodo (1987-1990) el saldo en la balanza comercial nuevamente es negativo, pese a que los precios del crudo registraron alzas: el saldo fue de -814 millones de dólares para los cuatro años.

En el segundo subperiodo la transferencia de valor al exterior, según el cuadro 1, fue de 27 776.8 millones de dólares con índices ajustados, que representan el 61.8% del saldo positivo en el lapso (valor aproximado). Adicionalmente, en el subperiodo es legítimo suponer que hubo una considerable fuga de divisas al exterior (que por cierto el Morgan Guarantee Trust estimó en 84 000 millones de dólares), lo que se explica por las altas tasas de interés internacionales que prevalecían. Esto se reflejó en los términos de intercambio, que se deterioraron un 15% anual medio en ese subperiodo de cinco años. (En 1990 las tasas de interés de los 7-G ascienden 9.2% respecto a 1989.)

En el último periodo estudiado aquí, la transferencia de valor por variación de los índices de TI ya vimos que fue "negativa", porque hubo un ahorro de 83.2 millones de dólares, que se cancelaron totalmente por la balanza deficitaria de -814 millones de dólares. Sin embargo, la mejoría en virtud de la variación de los índices de TI, de 5.5% anual media para el lapso, y la contención posible de las tasas de interés internacionales, hacer prever expectativas favorables, con tal de que los precios del petróleo no bajen demasiado y el dólar no se sobrevalúe. Como se puede comprobar, las variables internacionales son dominantes en el análisis de los efectos de los índices de TI. Según el FMI World Economic Outlook (octubre de 1990), para 1991 la tasa para los índices de los términos de intercambio de los 15 países más endeudados será de -1.1% respecto al año anterior. México es uno de los 15 países más endeudados, de manera que el índice de los TI sólo por ese concepto descendería de 52.4 en 1990, a 51.8, lo que no es demasiado bajo, si vemos que en 1988 llegó a 47.5.

No se olvide, sin embargo, que este valor resulta de un constante deterioro de la relación de intercambio en la totalidad de los tres subperiodos: en 1978 este índice TI fue de 92.7 y en 1980 fue de 100. Es por ello por lo que la descapitalización en el periodo con cifras ajustadas totalizó, como se ve en el cuadro 1, 34 628.0 millones de dólares constantes de 1991.

CONCLUSIONES

1. Después de esta revisión de documentos e intento de análisis de indicadores, correspondientes casi todos al decenio que acaba de terminar, en una primera aproximación al significado de la versión neoliberal del cambio estructural podríamos decir que puede ser visto como la consecuencia multiplicada, en la economía y en la sociedad, de una administración de la crisis estructural global por fuerzas y medios emanados de la revolución tecnológica y científica, por un lado, y por el capital financiero por otro, pero en estrecha vinculación.

Parecido fenómeno ya ha sido observado entre otros por Orlando Caputo Leiva a propósito de su análisis de las perspectivas de la inserción de México en la Cuenca del Pacífico. "El capitalismo vive un periodo de crecimiento lento y de crisis cíclicas, no porque produce sino porque produce mucho. Para desarrollar esta sobreproducción, realizó en las últimas décadas niveles muy elevados de crédito nacional e internacional. La sobreproducción se ha ido ampliando."¹¹⁰

Sin embargo, la sobreproducción como génesis de esta crisis estructural parece que actualmente está perdiendo adeptos como explicación, es decir, en esta fase, por lo menos en los países centrales. Otra cosa ocurre en los países del llamado Sur, especialmente en México, en donde el mercado interno está particularmente contraído a pesar de las cifras optimistas sobre la producción industrial manufacturera para la exportación, sobre los niveles de inflación en 1991, sobre los niveles de formación bruta de capital (que ha sido en promedio para los dos últimos años de 9.8%): superior a lo estimado.

No es posible intentar análisis serios basados en material empírico, sin tomar en cuenta las oscilaciones de los tipos de cambio y las de

¹¹⁰ Orlando Caputo Leiva. "Comentario" en *La inserción de México en la Cuenca del Pacífico*, México, Facultad de Economía, UNAM. Coordinadores Alejandro Álvarez y John Borrego, 1990.

las tasas de interés, de acuerdo con políticas coyunturales. El conjunto que hemos analizado no puede, por lo tanto, llevarnos más lejos que a afirmar tentativamente que las evidencias arrojadas en datos sobre salarios en México comparados con los mínimos mundiales y desempleo en México comparados con otros países, son contundentes sobre lo sustentado en 1: el costo social es muy elevado para los resultados obtenidos, por lo que no suscitarían el tan esperado consenso en el mediano plazo.

2. En otras palabras, la modernización resulta engañosa como cambio estructural si otorgamos al vocablo su significado exacto: cambio en la organización de las fuerzas productivas en un marco socioeconómico riguroso. En verdad, después de la derrota del socialismo ya nadie osaría hablar de la expropiación de los expropiadores. Pero surge el temor de que las expropiaciones o nacionalizaciones del pasado "revolucionario" en México no sólo no se repitan, sino que continúen en retirada hacia las privatizaciones. La necesidad histórica no iba en este último sentido, pero ahora la necesidad histórica parece ser totalmente otra: debido justamente a esa interpenetración creciente de las economías desarrolladas en las subdesarrolladas, ésta parece ser ahora la necesidad histórica. Incluso para ubicarnos en el presente diríamos que esta tendencia no va en el sentido de creación de empleos de una manera directa. Pero permitiría, como una respuesta al desafío de una futura organización de los trabajadores a escala internacional, la estructuración a nivel de la ONU de normas internacionales, lo cual sería un primer paso en la igualación de los salarios. Para empezar, entre Estados Unidos y México. Esta idea es menos utópica de lo que parece, porque para la clase dominante en picada, relativamente, es una amenaza, por ejemplo, la jornada obligatoria de 4 o de 5 horas en el sector industrial y en los servicios; lo que sería tal vez el comienzo de un cambio estructural a escala internacional. Lo que, para consolidarse, tal vez ahora no requeriría tanto tiempo como lo necesitó la reivindicación de la jornada de 8 horas posterior a la primera revolución industrial.

3. Por ahora, el llamado cambio estructural resulta ser sólo una mediación para llevar a cabo el ajuste estructural, conjunto de políticas de expropiación masiva de los trabajadores del mundo, especialmente el subdesarrollado.

Las reformas políticas que supuestamente acompañan el cambio estructural neoliberal contemplan la democratización integral de la vida social en México, pero en manos de quienes está la administración

de la crisis estructural no podrá cumplir este cometido.

4. Como las contradicciones se han agudizado en el escenario Norte-Sur (es decir las secundarias de antes) debido a la transferencia de capitales por diversas vías y en creciente medida hacia el Norte, el complejo de contradicciones se nos presenta como un cambio "global". Aquí es donde hemos percibido que el ajuste estructural "requirió" como mediación el cambio estructural, o sea la administración unilateral de la crisis, la que a través del FMI y del BM se hace formalmente pactada con los gobiernos de los países deudores. Las negociaciones, en el futuro bajo amenazas internacionalmente surgidas desde una conjunción de fuerzas como la que arriba se señala, pueden concebirse sólo emanadas en una ONU también transformada.

Cuadro XVI
ÍNDICE DE PRECIOS AL PRODUCTOR: MÉXICO VARIACIÓN MEDIA ANUAL

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A.	53.3	97.2	66.4	54.6	77.8	128.2	100.6	-	-
B.	76.6	146.9	76.6	51.6	78.8	128.3	96.3	-	-
C.	56.4	116.2	71.8	53.3	81.2	134.7	104.4	-	-
D.	62.1	120.1	71.6	52.1	79.2	130.4	100.4	102.9	105.4

A. Producción de empresas privadas; B. Producción de empresas públicas; C. Materias primas; D. Promedio.

FUENTE: CEPAL sobre cifras del B. de M. *El Mercado de Valores*, 1 de septiembre de 1989.

Cuadro XV
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS EN EL MUNDO: PROMEDIO MUNDIAL, PAÍSES PETROLEROS E INDUSTRIALES 1977-1980
(Cambio porcentual respecto al año anterior)

	1977	1978	1979	1980	1985	1988	1990
<i>Promedio mundial</i>							
Consumidor	11.1	9.4	11.8	15.1	10.0	15.0	20.5
De exportación	8.9	10.1	19.8	22.7	-1.7	5.7	11.0*
De importación	8.8	10.1	19.0	23.4	-1.7	-9.4	9.6
<i>P. exp. petróleo</i>							
Exportación	9.5	0.4	43.9	67.7			
<i>P. industriales</i>							
Exportación	7.9	12.9	15.8	13.1			
Consumidor					3.3	4.4	12.5

* Estimado

FUENTE: Fondo Monetario Internacional. *International Financial Statistics, Supplement on Price Statistics*, Washington, 1981.

Cuadro XV
EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS EN EL MUNDO: PROMEDIO MUNDIAL, PAÍSES PETROLEROS E INDUSTRIALES 1977-1980
(Cambio porcentual respecto al año anterior)

	1977	1978	1979	1980	1985	1988	1990
<i>Promedio mundial</i>							
Consumidor	11.1	9.4	11.8	15.1	10.0	15.0	20.5
De exportación	8.9	10.1	19.8	22.7	-1.7	5.7	11.0*
De importación	8.8	10.1	19.0	23.4	-1.7	-9.4	9.6
<i>P. exp. petróleo</i>							
Exportación	9.5	0.4	43.9	67.7			
<i>P. industriales</i>							
Exportación	7.9	12.9	15.8	13.1			
Consumidor					3.3	4.4	12.5

* Estimado

FUENTE: Fondo Monetario Internacional. *International Financial Statistics, Supplement on Price Statistics*, Washington, 1981.

Cuadro XIV

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990*
A.	-1 245.0	214.0	1 013.0	315.0	-2 940.0	-3 200.0	-805.0	-1 368.0	-5 015.0	+2 247.9	-1 116.8	+331.6	-517.1
B.	-2 196.0	425.6	1 829.9	501.1	-5 118.9	-3 200.0	-1 166.7	-1 740.5	-6 099.8	+2 677.6	-1 281.4	+365.2	+545.5
C.	10.0	11.3	13.5	10.4	6.2	3.2	4.4	3.6	1.9	3.7	4.1	4.8	5.5
D.	1978-1990 = -17 813.5												

A. Descapitalización o ahorro-derivados de la variación de los términos de intercambio-millones de dólares corrientes; B. A precios de 1991; C. Tasas de inflación anual EUA; D. Monto de descapitalización de 1978-1990 miles de millones de dólares de 1991.

* Ocho meses. + + Para deflactar se usaron las tasas de inflación anuales de dólar.

FUENTE: Cuadro 1 (elaboraciones M.S.)

Cuadro XIII
MÉXICO. TÉRMINOS DE INTERCAMBIO

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A.	98.4	82.0	89.16	100.0	97.6	86.9	77.5	76.0	71.9	51.8	57.2	51.8	53.7	56.3
B.	86.6	99.1	137.6	194.6	251.2	163.9	89.8	135.4	162.5	122.6	123.7	155.9	176.0	229.7
C.	67.9	76.2	87.9	100.0	95.8	92.3	89.3	87.1	96.1	98.1	102.9	125.7	132.9	134.9
A'.	-	-2.0	8.7	12.0	-2.4	-10.9	-10.8	-1.9	-5.3	-27.9	10.4	-9.4	4.1	45.5
B'.	67.36	95.4	115.6	155.7	210.1	210.9	264.5	315.3	368.7	357.1	319.6	355.2	316.6	355.15
C'.	66.8	62.5	78.3	100.0	93.5	80.2	69.2	66.2	61.9	50.8	58.8	56.6	71.7	71.8

A. Términos de intercambio. B. Volumen físico de importaciones. C. Precio unitario de importación. A'. Variación anual media de los términos de intercambio. B'. Volumen físico de exportaciones. C'. Precio unitario de exportaciones. A. 1980 = 100. C y C' en dólares. B y B' en millones de unidades de volumen: de 1977-1990*.

* Precios corrientes de mercado.

FUENTE: *International Financial Statistics*, varios números; *FMI Supplement on trade Statistics*, núm. 15, 1988.

Nota: Los términos de intercambio son el cociente de precios unitarios de exportación e importación X 100.

Cuadro XII
MÉXICO: IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES*
(Millones de dólares)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. Imp.	5 880	7 550	12 090	19 460	25 072	15 051	9 058	11 788	13 212	11 432	12 223	18 988	23 410	29 799
B. Exp.	4 500	5 958	8 982	15 570	20 102	21 230	22 313	24 196	21 664	16 031	20 656	20 658	22 765	26 773

* Precios corrientes de mercado.

FUENTE: Banco de México y Banco Mexicano de Comercio Exterior.

Cuadro XI
COMPOSICIÓN DEL PIB POR ACTIVIDAD
(Porcentajes)

	1970	1980	1986	1989	1990
PIB	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Bienes	43.9	44.7	44.0	37.7	38.3
Agricultura*	12.7	8.4	9.0	8.2	7.6
Minería	3.4	6.8	7.6	3.7	3.6
Construcción	5.5	6.5	5.2	4.7	4.9
Industria manufacturera	23.2	23.0	22.2	21.09	22.2
Servicios básicos	6.0	7.5	8.1	6.3	6.5
Otros servicios	51.6	47.8	47.9	56.01	55.2

* Incluye los sectores pecuario, silvicultura y pesca

FUENTE: INEGI Sistema de Cuentas Nacionales.

Cuadro X
MÉXICO: PIB MANUFACTURERO*

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. PIB manufacturero	37.7	40.3	39.2	36.1	38.1	40.3	38.0	39.3	40.4	42.8	49.3
B. Tasas %	5.7	6.9	-2.7	-1.7	5.3	5.8	-5.6	3.1	3.0	3.3	3.9
C. Exp. manufactureras	3.4	3.4	3.4	5.4	7.0	6.7	7.1	7.8	9.9	10.4	10.8
D. PIB total	171.8	205.8	215.5	191.6	189.9	197.9	171.3	181.5	185.7	210.2	195.2
C/D %	2.0	1.6	1.6	2.8	3.6	3.4	4.1	4.3	5.3	4.9	5.5
C/A %	9.0	8.4	8.6	14.9	18.3	16.6	18.1	19.8	24.5	24.2	21.9

A: miles de millones de dólares corrientes; B: tasas %; ** C: exportaciones manufactureras (miles de millones de dólares corrientes);* D: PIB total en miles de millones de dólares corrientes.

* El indicador no comprende la producción de maquiladoras en zonas libres.

** A precios de 1980.

FUENTE: Dirección General de Análisis Económico, Secofi, en *El Mercado de Valores*, año XLVII, núm. 15, 13 de abril de 1987. Sistema de Cuentas Nacionales INEGI y CEPAL sobre cifras oficiales de 1987. Elaboraciones propias para las tasas anuales porcentuales y transformación a dólares de paridad, o de 1980, según el caso. Fuente: *El Mercado de Valores*, núm. 17. 1 de septiembre de 1989.

Cuadro IX
MÉXICO: BALANZA COMERCIAL
(Miles de millones de dólares)

1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
-1.36	-1.59	-3.10	-3.89	-4.97	6.17	13.3	12.4	7.9	4.1	7.9	0.845	-2.6	-4.1

FUENTE: *Comercio Exterior*, vol. 40, agosto de 1990.

Cuadro VIII
Balanza en cuenta corriente
(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A	-8 306	-14 075	-6 416	5 403	4 194	1 130	-1 673	3 599	-3 161	-5 449	-6 349
B	53.3	-71.6	-30.2	24.7	17.2	5.1	-10.3	17.2	15.3	23.9	37.7

A. Balanza en cuenta corriente. B. Relación porcentual con las exportaciones de bienes y servicios.

FUENTE: FMI *International Financial Statistics*, septiembre de 1990. Para 1990, criterios generales de política económica para 1992. Nafinsa. *El Mercado de Valores*, núm. 1, enero de 1992, citado en Estadísticas. Balanza de Pagos 1992 en *Coyuntura Nacional e Internacional*.

Cuadro VII
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO* EN PRODUCTO INTERNO BRUTO. 1980-1990
(Millones de pesos de 1980 y porcentajes)

1980	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
1 184 570	821 387.1	786 919	829 716	881 160	777 198	775 172	821 616	870 393	957 432
4 470 077	4 831 689	4 628 937	4 796 050	4 920 430	4 732 150	4 816 541	4 883 306	5 024 226	5 225 195
26.5	17.0	17.0	17.3	17.9	16.4	16.0	16.8	17.3	18.3

* Comprende inversiones en construcción, maquinaria, equipo y ganado reproductor (todas de origen tanto nacional como importado).

FUENTE: Elaborado con base en datos de: *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, 1960-1987, en Nafin. *El Mercado de Valores*, año XLVII, núm. 16, 19 de abril de 1987 y, *Sistema de Cuentas Nacionales*, INEGI, Cuadro 11, 17 de octubre de 1990 (Banco de México); para 1990, CEPAL. *Balance Preliminar de la Economía de América Latina y El Caribe 1991*.

Cuadro VI
MÉXICO: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO MANUFACTURERO REAL Y DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO: 1980-1990.
ANÁLISIS DE DOS SUBPERIODOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	<i>Crecimiento anual medio</i>	
												1982-1986	1986-1990
<i>1. Producto manufacturero real^a índice 1980=100</i>													
<i>Índice</i>	100.0	107.0	104.0	96.0	101.0	107.0	101.0	104.2	107.4	113.8	117.2		
<i>Tasa %</i>	5.7	6.9	-2.7	-7.7	5.2	5.8	-5.6	3.3	3.0	5.9	3.0	-1.0	3.8
<i>2. Producto interno bruto^a índice 1980=100</i>													
<i>Índice</i>	100.0	108.7	108.0	103.6	107.3	110.0	105.8	107.2	109.2	112.4	115.9		
<i>Tasa %</i>	—	8.7	0.06	-4.0	3.6	2.5	-3.8	1.8	1.3	2.9	3.1	-0.46	2.2

A. Índice para 1980=100; B. Tasas % anuales

a. precios de 1980.

Cuadro v
 PIB INDUSTRIAL Y PIB. % de participación
 (Miles de millones de dólares corrientes)
 1980-1990

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. PIB industrial	55.5	59.9	59.0	54.1	56.2	55.3	55.9	58.3	59.4	62.2	64.3
B. PIB	171.8	205.8	215.5	191.5	189.9	197.9	171.3	181.5	185.9	210.2	195.2
C. A/B %	32.3	29.1	27.3	28.2	29.5	27.9	32.6	32.1	31.9	29.5	32.9

FUENTE: Nafin. *El Mercado de Valores*, 1 de octubre de 1990 y *Estadísticas Financieras Internacionales*, junio de 1990.

Cuadro IV
 PIB MANUFACTURERO Y PIB. 1983-1990
 (Miles de millones de dólares corrientes, precios de 1980)

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. PIB manufacturero	36.2	38.1	40.3	38.0	39.3	40.4	42.8	44.3
a. Crecimiento	-7.7	5.2	5.8	-5.6	3.3	3.0	5.9	3.0
B. PIB	177.3	183.8	188.5	181.3	184.5	187.1	192.4	195.1
b. Crecimiento	-4.0	3.6	2.5	-3.8	1.8	1.3	2.9	3.1

A. PIB manufacturero; B. PIB
 a y b: Tasas anuales medias %

FUENTE: *El Mercado de Valores*, 1 de octubre de 1990 y *Estadísticas Financieras Internacionales*, junio de 1990.

Cuadro III
MÉXICO: PRODUCCIÓN INDUSTRIAL 1977-1990
Índice para 1985 = 100 y tasa anual%

1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
73.0	79.1	85.3	93.6	101.1	99.6	91.6	95.1	100.0	94.7	98.6	100.3	105.1	109.9
--	8.3	7.8	9.7	8.0	-1.5	-8.0	3.8	5.1	-5.3	4.1	1.7	4.7	4.5

FUENTE: "Evaluación de la política Industrial", en *El Mercado de Valores*, año XLV, núm. 38, 23 de septiembre de 1985, e *Indicadores Económicos* del Banco de México, 1990.

Cuadro II
 CRECIMIENTO DEL VOLUMEN DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL Y DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
 (1980=100)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	<i>Tasas anuales medias</i>	
											82/86	87/90
Actividad industrial	8.5	-2.7	-8.9	6.4	5.1	-4.8	4.1	1.7	5.0	4.2 *	1.0	3.8
Manufacturera	7.0	-3.1	-7.5	5.3	9.7	-3.4	3.9	2.9	8.9	3.8	0.2	4.8

* Ocho meses.

FUENTE: *Indicadores Económicos* del Banco de México

Cuadro I
MÉXICO: ÍNDICE DE VOLUMEN DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL
(Base: 1980=100)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990***
Total*	100.0	108.5	105.5	96.1	102.3	107.6	102.4	106.06	108.5	114.0	118.85
Manufacturero**	100.0	107.0	103.07	95.9	101.0	108.1	104.4	108.5	111.7	119.07	123.7
Construcción**	100.0	110.2	100.3	79.5	90.4	91.0	78.0	81.7	78.4	80.2	84.4
Electricidad**	100.0	109.0	116.4	118.0	126.3	134.9	104.2	148.3	156.1	154.8	174.2

* El total comprende manufacturas, minería, construcción y electricidad.

** Serie original (no ajustada por estacionalidad o efectos de calendario).

*** Ocho meses.

FUENTE: *Indicadores Económicos* del Banco de México.

Cuadro XVII
**CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO A COSTA DE LOS
 FACTORES CONSTANTES POR HOMBRE OCUPADO.
 TRES PERIODOS, 1950-1990***

<i>1950-1970</i>	<i>1970-1980</i>	<i>1989-1990</i>
4.02	3.02	1.40

* Para 1989-1990 se usaron datos de INEGI reproducidos en *El Mercado de Valores*, núm. 22, 15 de noviembre de 1990.

FUENTE: CEPAL. Banco de Datos del Centro de Proyecciones Económicas (con base en datos oficiales).

Cuadro XVIII
PARTICIPACIÓN DEL SALARIO TOTAL* EN EL PIB.
AÑOS SELECCIONADOS ENTRE 1980 Y 1991
(porcentajes)

<i>1980</i>	<i>1982</i>	<i>1986</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>
34.2	33.9	18.0	20.7	13.8

* Salario total = salario directo + indirecto.

FUENTE: Elaboraciones con base en datos de: INEGI en Augusto Bolívar Espinoza." Un verdadero Pacto y un largo Periodo", en *El Cotidiano*, núm. 42, julio-agosto de 1991. UAM Azcapotzalco; INEGI datos de población de 1992; "Encuesta Nacional de Empleo Urbano en el Segundo Trimestre de 1990", en *El Mercado de Valores*, núm. 22, 15 de noviembre de 1990.

Cuadro XIX
DEUDA EXTERNA: RELACIÓN ENTRE INTERESES PAGADOS Y EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS
(porcentajes)

1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
47.5	37.5	39.0	36.0	37.9	27.9	30.9	30.3	20.8

FUENTE: CEPAL, con datos sobre información oficial.

Cuadro XX
MÉXICO: FUGA DE CAPITALES

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. *	14.320	16.140	16.290	19.580	20.010	19.670	20.000
B.	-2.530	-3.169	524.000	2.605	-2.840	4.250	

A. Depósitos bancarios extraterritoriales de instituciones no bancarias por residente depositante. Miles de millones de dólares, 1984-1990; B. Errores u omisiones en cuenta corriente de México. Mismos años, miles de millones de dólares.

* Valores acumulados.

FUENTE: *Estadísticas Financieras Internacionales*, junio de 1990; Banco de México. Carpeta de Indicadores Económicos.

NOTA: Las cifras de A. aparecen con signo más por el origen de la fuente.

Cuadro XXI

A. MÉXICO. ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DEL SECTOR MANUFACTURERO EN EL TOTAL EXPORTADO

<i>1980-1982</i>	<i>1983-1985</i>	<i>1986-1988</i>	<i>1989-1990</i>	<i>1982-1986</i>	<i>PROMEDIO ANUAL 1987-1990</i>
16.7	17.7	42.7	44.4	28.62	43.5

B*. ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS ORIGINADOS EN EL SECTOR MANUFACTURERO EN EL TOTAL EXPORTADO PARA 1986-1989

<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>PROMEDIO ANUAL 1986-1989</i>
58.5	61.1	50.3	44.5	53.6

*. La diferencia con el valor de A y B es el valor a precios corrientes en B.

FUENTE: Para las exportaciones del sector manufacturero, Dirección General de Análisis Económico, Secofi, en Nafin. *El Mercado de Valores*, núm. 15, 13 de abril de 1987 y FMI *Suplement on Trade Statistics*, núm. 15, de 1988. Para las exportaciones de bienes y servicios, Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1990.

Cuadro XXII
TIPOS DE CAMBIO Y TASAS DE INTERÉS

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A.	93.28	155.14	239.44	463.60	1066.06	2175.00	2450.00	2650.00
B.	-	-	8.50	6.20	8.00	10.50	5.05	4.20
C.	9.28	9.49	7.07	5.49	5.94	-	7.50	-

A. México: tipos de cambio*. 1983-1990; B. Tasa de interés en México;** C. Tasa de interés EUA.**

* Tipo de cambio de paridad (producto del tipo de cambio libre en 1978, y el cociente que resulta del índice de precios al mayoreo en México en el de Estados Unidos), en pesos, por dólar.

** Certificados de Tesorería a tres meses. Por ciento anualizado.

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco de México. Indicadores Económicos. Banco de México o. U.S. Government's Council of Economic Advisers en *Economic Indicators*, varios números. Citado en: *El Mercado de Valores*, año XLVII, núm. 49, 7 de diciembre de 1987. Información hemerográfica; *El Mercado de Valores*, núm. 17, 1 de septiembre de 1989, y Laura Galindo Santana. "Reducción de réditos, logros principales de la política monetaria", en *El Financiero*, 29 de octubre de 1990 y *El Mercado de Valores*, núm. 17, septiembre de 1989.

Cuadro XXIII

MÉXICO: CAPTACIÓN EN EL SISTEMA BANCARIO Y NO BANCARIO. SALDOS CORRIENTES. MILLONES DE PESOS

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. Total*	318.8	466.6	648.7	1 202.5	1 793.8	3 145.6	5 417.0	9 270.7	14 057.0	29 589.4	55 631.8	56 372.6	52 525.2	53 457.4
B. IBI ¹	171.6	241.5	320.9	752.3	1 250.6	2 253.7	3 845.5	6 649.7	9 558.0	19 380.4	31 652.0	27 745.5	-	-
C. INBL ²	0.0	2.2	17.3	38.9	67.8	261.8	415.6	724.1	1 093.6	2 946.9	8 564.8	17 178.0	-	-
D. IF ³	26.2	61.9	91.2	113.9	101.2	122.5	404.1	694.5	1 567.2	4 176.4	6 914.5	11 209.25	-	-
E. Total B ⁴	197.8	303.4	412.1	866.2	1 351.8	2 376.2	4 249.6	7 339.2	11 125.2	23 556.8	38 566.8	67 551.85	30 399.2	43 312.2

* Total de captación menos billetes y moneda en poder del público.

1 Instrumentos bancarios con vencimiento hasta un año de plazo y aceptaciones bancarias.

2 Cetes, Pegafes, Bondes y Papel Comercial.

3 Instrumentos bancarios con vencimiento a más de un año.

4 Total bancario.

FUENTE: *Informe del Banco de México*, mayo de 1989; información reproducida en *El Mercado de Valores*, Nafinsa, núm. 16, 15 de agosto de 1991, de los *Indicadores Económicos del Banco de México*; *Estadísticas Financieras Internacionales* del FMI, 1990.

Cuadro XXIII

MÉXICO: CAPTACIÓN EN EL SISTEMA BANCARIO Y NO BANCARIO. SALDOS CORRIENTES. MILLONES DE PESOS

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A. Total*	318.8	466.6	648.7	1 202.5	1 793.8	3 145.6	5 417.0	9 270.7	14 057.0	29 589.4	55 631.8	56 372.6	52 525.2	53 457.4
B. IBI. ¹	171.6	241.5	320.9	752.3	1 250.6	2 253.7	3 845.5	6 649.7	9 558.0	19 380.4	31 652.0	27 745.5	-	-
C. INBL. ²	0.0	2.2	17.3	38.9	67.8	261.8	415.6	724.1	1 093.6	2 946.9	8 564.8	17 178.0	-	-
D. IF. ³	26.2	61.9	91.2	113.9	101.2	122.5	404.1	694.5	1 567.2	4 176.4	6 914.5	11 209.25	-	-
E. Total B. ⁴	197.8	303.4	412.1	866.2	1 351.8	2 376.2	4 249.6	7 339.2	11 125.2	23 556.8	38 566.8	67 551.85	30 399.2	43 312.2

* Total de captación menos billetes y moneda en poder del público.

1 Instrumentos bancarios con vencimiento hasta un año de plazo y aceptaciones bancarias.

2 Cetes, Pegafes, Bondes y Papel Comercial.

3 Instrumentos bancarios con vencimiento a más de un año.

4 Total bancario.

FUENTE: *Informe del Banco de México*, mayo de 1989; información reproducida en *El Mercado de Valores*, Nafinsa, núm. 16, 15 de agosto de 1991, de los *Indicadores Económicos del Banco de México*; *Estadísticas Financieras Internacionales* del FMI, 1990.

Cuadro XXIV
ESTRUCTURA DE LA INVERSIÓN TOTAL EN MÉXICO. INCREMENTO %

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Total	-28.3	6.4	8.1	-12.0	-0.7	-1.5	3.3
Pública	-36.0	4.1	-0.7	-13.0	-5.9	-6.9	-5.2
Privada	-22.1	7.9	13.7	-11.5	2.1	1.2	7.2

FUENTE: *El Mercado de Valores*, núm. 1, 1 de enero de 1989.

Cuadro XXV
INVERSIÓN INTERNA BRUTA, 1970-1988
(promedio como porcentaje del PIB)

	1970-1979	1985	1980-1986	1987-1988*	1990
A.	23.2	-	18.0	17.2	
B.	23.2	25.3	21.2	16.0	22.9
C.	-	-	31.3	32.2***	

A. América Latina; B. México; C. NIC's**

* Estimados.

** Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, y Taipei, China.

*** Para C. el periodo es de 1987-1990

FUENTE: BID, con base en datos de los países miembros, citados en Osvaldo Rosales. "Competitividad, productividad e inserción externa de América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 8, México, agosto de 1990, pp. 711-723. Para los "NIC's", se elaboraron los promedios con datos de "Inversión interna bruta de los países asiáticos, 1981-1990 (como porcentaje del PIB)", en Asian Development Bank. *Asian Development Outlook 1990 y 1991*, Manila, abril de 1990 y 1991. Elaboraciones propias con datos de *Coyuntura Nacional e Internacional, Síntesis Hemerográfica Semanal*, del 2 al 8 de octubre de 1991, núm. 24, IIEC-UNAM.

Cuadro XXVI

MÉXICO. PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN)

<i>Exportación</i>		<i>Importación</i>	
Petróleo	-17.0	Mat. ensambl. vehíc.imp.	58.7
Autos	2.2	Leche en polvo imp.	34.1
Motores aut.	-7.8	Maquin. trabaj. precis.**	35.6
Jitomate	163.9		
Legumbres y hortalizas	130.0		
Café crudo	86.1		
Partes aut.	11.1		
Plata en barras	11.4		
Ptes. maquin.	34.1		
Gasóleo	2825.3		
Maq. inform.	-13.8		
Mater. plástic.	10.5		

TASA DE AUMENTO EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1990
RESPECTO AL PRIMER SEMESTRE DE 1989. (%)

Primer semestre de 1990/primer semestre 1989

Importaciones:	16.0%
Exportaciones:	2.0%

* Materiales para ensamblaje de vehículos

** Máquinas para trabajos de precisión

FUENTE: Banco de México, 1990. Citado en Alfredo Márquez "Reducido el número de productos destinados al comercio exterior", en *El Financiero*, 14 de septiembre de 1990.

Cuadro XXVII
FINANCIAMIENTO* DE NAFINSA CANALIZADO POR RAMAS ECONÓMICAS.
ESTRUCTURA PORCENTUAL. AÑOS SELECCIONADOS

	1984	1985	1988	1989	1990***
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Infraestructura	25.4	27.9	8.9	8.6	0.1
Industria	43.8	40.3	22.9	40.7	50.0
Ind. básica**	33.1	31.6	12.8	24.0	-
Minería	5.1	6.2	3.6	3.5	10.7
Manufacturera**	10.7	8.7	10.1	16.7	-
Otras	25.7	25.6	64.6	47.2	39.2

* No incluye intereses devengados ni préstamos al personal institucional.

** Comprendidas en Industria.

*** Enero-marzo de 1990.

FUENTE: *El Mercado de Valores*, año XLVI, núm. 35, 1 de septiembre de 1986 y *El Mercado de Valores*, núm. 18, 15 de septiembre de 1990.

Cuadro XXVIII

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES DE MERCANCÍAS EN LOS PAÍSES ASIÁTICOS. 1982-1990

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Economías de reciente Ind.	-1.7	9.1	18.6	1.0	19.9	34.8	26.0	10.2	7.7
Hong Kong	-3.8	4.6	29.0	6.6	17.4	36.9	30.3	15.8	13.3
Corea del Sur	1.0	11.1	13.5	0.4	28.3	36.4	29.0	3.0	4.2
Singapur	-1.2	5.1	10.9	-5.0	-0.9	28.7	38.3	13.8	14.0
Taipei, Ch.	-2.8	14.9	20.6	0.9	29.8	34.8	13.2	9.2	0.6
Sudeste Asia	-8.5	1.6	14.2	-8.8	-8.1	25.5	21.0	20.1	14.1
Indonesia	-15.4	15.4	11.0	-10.7	-22.3	19.5	13.4	17.8	11.9
Rep. Laos	73.2	2.0	7.6	22.1	-1.1	12.7	1.1	6.0	15.0
Malasia	2.5	14.3	19.9	-7.8	-10.5	31.1	17.4	19.1	15.6
Filipinas	-12.3	-0.3	7.7	-14.1	4.6	18.1	23.7	10.6	4.8
Tailandia	-1.0	-7.7	16.3	-3.8	24.7	31.7	36.1	25.6	18.0
Vietnam	-	-	13.1	12.8	5.2	9.7	24.6	67.8	16.6
Sur de Asia	1.2	7.6	4.4	-6.6	8.8	14.3	16.9	12.3	14.2
Bangladesh	-2.8	-5.8	28.7	7.3	-12.0	22.4	19.9	1.1	15.6
India	9.4	5.9	4.3	-7.1	8.3	16.0	15.4	15.1	15.0
Myanmar	-20.7	-11.3	-3.0	-14.6	6.4	-17.1	24.5	67.5	31.7
Nepal	-39.3	15.9	28.2	24.0	-11.6	13.7	20.5	-20.1	11.6
Paquistán	-14.2	22.9	-13.8	-7.9	29.9	18.9	24.7	6.2	7.7
Sri Lanka	-4.6	4.7	37.7	-10.1	-88.0	15.4	5.9	5.5	17.5
Rep. Pop. Ch.	-4.1	-2.0	15.4	5.0	2.6	34.9	18.2	5.3	18.0

<i>Pacífico Sur</i>	-8.5	1.5	10.2	-3.9	9.9	20.3	18.6	-6.9	-8.2
Fiji	-9.7	-13.6	5.0	-8.9	18.3	23.6	17.0	13.5	14.1
Papa-N. Guinea	-8.1	6.4	11.6	0.8	11.9	20.7	18.6	-11.8	-15.1
Islas Solomon	-	-	-	-23.7	-10.0	-1.0	29.6	-8.8	-5.5
Tonga	-	-	-	9.5	-25.3	19.9	-8.8	27.3	5.9
Vanuatu	-	-	-	-42.5	-52.9	55.7	12.4	1.1	-13.6
Samoa Occ.	-	-	-	-12.1	-34.8	12.0	28.2	-14.7	-22.3

FUENTE: Asian Development Bank, *Asian Development Outlook 1990 y 1991*, Manila, abril de 1990 y 1991, en *Coyuntura Nacional e Internacional, Síntesis Hemerográfica Semanal*, 8 al 14 de enero de 1992, IIEC-UNAM, p. 19.

Cuadro XXIX
MÉXICO: EXPORTACIONES PETROLERAS Y MANUFACTURERAS
(millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Total	15 302	19 416	21 222	21 008	24 181	21 858	15 759	20 656	18 954	20 933	16 084
Petrolera	10 422	14 574	16 477	16 002	16 601	14 767	6 259	7 877	5 372	6 628	5 093
Manufacturera	2 839	2 683	3 009	3 260	5 581	5 259	7 041	7 781	11 388	12 064	8 976
Otros	2 041	2 159	1 736	1 748	1 999	1 832	2 459	4 998	2 194	2 241	2 015

FUENTE: CEPAL. Sobre Informes del Banco de México. Los datos para 1990, son de *Bancomex*, núm. 23, noviembre de 1991

Cuadro xxx
MÉXICO: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES MANUFACTURERAS (%)

	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Bienes de consumo	8.0	9.0	9.0	5.9	8.7	14.0	15.1	12.9
Bienes intermedios	69.5	68.0	65.5	72.9	70.1	67.0	64.2	64.4
Bienes de capital	22.5	23.0	25.0	21.0	21.0	19.0	20.7	22.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: CEPAL. Sobre Informes del Bando de México. Las cifras de 1990 y 1991 se elaboraron con datos de Bancomext y Banamex respectivamente; ambas en *Coyuntura Nacional e Internacional*, núm. 34, del 8 al 14 de enero de 1992, p. 7, IIEc, UNAM.

Cuadro XXXI
MÉXICO: ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES PETROLERAS, MANUFACTURERAS Y OTRAS (%)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Petroleras	68.1	75.0	77.6	76.1	68.6	67.5	39.7	38.1	28.3	31.6
Manufactureras	18.5	13.8	14.1	15.5	23.1	24.0	44.0	37.6	60.1	57.6
Otras	13.3	11.1	8.1	8.3	8.2	8.3	15.6	24.3	11.5	10.7

FUENTE: Cuadro XXIX.

Cuadro XXXII
TASA¹ DE DESOCUPACIÓN 1980-1990²

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
INEGI:	4.5	4.2	4.2		6.6	5.7	4.4	4.3	4.5	4.9	3.2 ³
INEGI: Encuesta Nacional de Empleo Urbano							-	3.9	3.6	3.0	2.8 ⁴

¹ Hasta 1983, sólo se consideran las áreas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey. En adelante, son las diez mayores ciudades del país.

² Población desocupada abierta con experiencia laboral.

³ 2 trimestres.

⁴ 3 trimestres.

FUENTE: INEGI en Nafin. *El Mercado de Valores*, núm. 22, 15 de noviembre de 1990. INEGI, "Empleo y desempleo en México durante 1987-1990", en Nafin. *El Mercado de Valores*, núm. 6, Indicadores Económicos, 15 de marzo de 1991.

Cuadro XXXIII
CLASIFICACIÓN INDUSTRIAL INTERNACIONAL UNIFORME (CIIU)
GRAN DIVISIÓN DE INDUSTRIAS MANUFACTURERAS

1. *Productos Alimenticios, bebidas, tabaco.*
 - a. Fabricación de productos alimenticios.
 - b. Industrias de bebidas.
 - c. Industria del tabaco.
2. *Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero.*
 - a. Fabricación de textiles.
 - b. Fabricación de prendas de vestir, excepto calzado.
 - c. Industrias y productos del cuero y sucedáneos, y pieles.
 - d. Fabricación de calzado, excepto de caucho o plástico.
3. *Industria de la madera y productos de madera incluyendo muebles.*
 - a. Industria de la madera y productos derivados y de corcho, excepto muebles.
 - b. Fabricación de muebles y accesorios, excepto los que son principalmente metálicos.
4. *Fabricación de papel y productos derivados; imprentas y editoriales.*
 - a. Fabricación de papel y sus productos.
 - b. Imprentas, editoriales e industrias conexas.
5. *Fabricación de sustancia química y de productos químicos, derivados del petróleo y del carbón de caucho y plásticos.*
 - a. Fabricación de sustancias químicas industriales.
 - b. Fabricación de otros productos químicos.
 - c. Refinerías de petróleo.
 - d. Fabricación de productos diversos derivados del petróleo.
 - e. Fabricación de productos de caucho.
 - f. Fabricación de productos de plástico.
6. *Fabricación de productos minerales no metálicos, exceptuando los derivados del petróleo y del carbón.*
 - a. Fabricación de objetos de barro, loza y porcelana.
 - b. Fabricación de vidrio y productos de vidrio.
 - c. Fabricación de otros productos minerales no metálicos.
7. *Industrias metálicas básicas.*
 - a. Industrias básicas de hierro y acero.
 - b. Industrias básicas de metales no ferrosos.
8. *Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo.*
 - a. Fabricación de productos metálicos, exceptuando maquinaria y equipo.
 - b. Construcción de maquinaria, exceptuando eléctrica.
 - c. Construcción de maquinaria, aparatos accesorios y suministros eléctricos.
 - d. Construcción de material de transporte.
 - e. Fabricación de equipo profesional y científico; instrumentos de óptica.
9. *Otras industrias manufactureras.*

FUENTE: *El Mercado de Valores*, año XLVII, núm. 13, 30 de marzo de 1987.

Cuadro XXXIV
TÉRMINOS DE INTERCAMBIO AJUSTADOS POR TASAS DE INTERÉS INTERNACIONALES 1977-1990

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A.	97.1	92.7	95.4	100.0	101.6	75.4	62.1	52.6	56.1	43.3	52.8	47.5	49.9	52.4
B.	86.7	99.1	137.6	194.6	261.7	216.3	101.4	135.3	153.4	116.5	118.8	150.3	176.5	220.9
C.	67.8	76.2	87.9	100.0	95.8	92.3	89.3	87.1	86.1	98.1	102.9	125.7	132.9	134.9
A'.	-	-4.5	2.9	4.8	1.6	-25.7	-17.6	-15.2	6.7	-22.8	21.9	-10.0	5.0	5.0
B'.	68.3	95.4	107.1	155.7	206.6	305.0	402.7	528.3	448.5	377.2	380.4	346.0	343.4	378.7
C'.	65.8	70.6	83.8	100.0	97.3	69.6	55.4	45.8	48.3	42.5	54.3	59.7	66.3	70.7

A. Términos de intercambio ajustados*

B. Vol. físico de importaciones.

C. Precio unitario de importaciones.**

A'. Variación anual media de los términos de intercambio ajustados.

B'. Vol. físico de exportaciones.

C'. Precio unitario de exportaciones.

* El ajuste se refiere al que corrige por las tasas de interés internacionales sobre los términos de intercambio en la información del Banco de México.

** El precio unitario de importaciones está expresado en dólares corrientes; el volumen físico en millones de unidades (lo mismo para el volumen físico de exportaciones y el precio unitario).

FUENTE: FMI. *Supplement on Trade Statistics*, núm. 15, 1988, y datos del Banco de México. Elaboraciones de Margot Sotomayor V.

Cuadro xxxv
DESCAPITALIZACIÓN O AHORRO CON TÉRMINOS DE INTERCAMBIO AJUSTADOS

	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
A.	-1 280.4	198.0	167.0	500.0	-7 870.0	-5 320.4	-4 817.0	1 304.3	-3 686.0	3 941.0	-5 478.8	992.7	1 127.7
B.	-2 801.3	422.5	301.2	796.1	-11 357.4	-7 230.0	-6 336.4	1 643.3	-4 483.0	4 703.0	-6 306.5	1 097.5	1 189.1
C.	10.0	11.3	13.5	10.4	6.2	3.3	4.4	3.6	1.9	3.7	4.1	4.8	5.5
D.					-12 051.9	-8 142.4	-6 656.7	3 697.6	-4 623.4	4 951.7	-7 407.2	1 169.7	1 368.9

A. Descapitalización o ahorro derivados de la variación de los términos de intercambio. Millones de dólares corrientes.

B. A precios de 1991.

C. Tasas de inflación anual del dólar.

D. Monto de la descapitalización total en el periodo en millones de dólares de 1991.

FUENTE: Para A y B, Cuadro I; para C., *Supplement on Trade Statistics*, núm. 15, 1988, del Fondo Monetario Internacional.

FE DE ERRATAS

Pág.	Párrafo	CUADRO	Dice:	Debe decir:
19	3		Cuadros XIII	Cuadros III
22	2		Cuadro VII	Cuadro VIII
24	1		Cuadro VII	Cuadro VIII
27	Pie 32		Ver 102	Ver 104
30	3		como vimos	la participación
37	Pie 56		Contrástese 6	Contrástese 8
51			Cuadro 5	Cuadro 1
52			Cuadro 6	Cuadro 1
53			Cuadro V	Cuadro 1
55	4		variaciones	variables
56	4		34 628	27 693
		XIV		DESCAPITA- LIZACIÓN O AHORRO CON TÉRMINOS DE INTERCAMBIO SIN AJUSTAR.
		XVIII	1990...20.7%	1990...16.1%

México, candidato al cambio estructural en el marco de la transformación global se terminó de imprimir el 20 de octubre de 1992 en el Departamento de Ediciones del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. La composición estuvo a cargo de José Enrique Amaya Romero, la impresión de Julián Ramírez y la formación y encuadernación de Carlos Molina.

La edición consta de 300 ejemplares.

La propuesta de un enfoque riguroso del cambio estructural en la economía, dentro del marco de su transformación global, ha sido la intención de la autora en este trabajo, su tercer libro consagrado al estudio de problemas económicos. Aquí asume que el contenido de las transformaciones mundiales no es otro que el rápido desarrollo de las fuerzas productivas y la consecuente reactivación de los mercados, lo que teóricamente no dejaría fuera el mercado de trabajo en general y el industrial en particular. El cambio estructural en México, sin embargo, se define en medios oficiales con políticas más indispensables para el objetivo pragmático y razonable, de captación de divisas en el contexto de una aplicación severa de condiciones acordadas con el Fondo Monetario Internacional para un ajuste estructural, ya que las inversiones necesarias para el desarrollo y reactivación de los mercados son impensables sin esa condición. Un cuidadoso análisis de los indicadores pertinentes permite arribar a un diagnóstico que debe conocerse, ya que no resulta del todo favorable para hacer residir el cambio estructural en una reactivación de todos los mercados, incluidos el interno y el de trabajo.



Maestra en ciencias de la comunicación, Margot Sotomayor Valencia es investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas, donde ha publicado *La evolución de las relaciones comerciales URSS-México, 1924-1978*, y *El impacto de la economía de guerra estadounidense en la crisis del Estado en América Latina 1950-1980*. Ha participado en los libros colectivos *Problemas sectoriales y regionales de la crisis en México* y *El Nuevo Orden Económico Trilateral*.

Diseño: Vicente Rojo Cama.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO